

REVISTA FORMATIVA

ESPACIO SOCIOLOGICO

Revista Espacio Sociológico | Colombia | N.º 7 | Julio- Diciembre 2024 | E-ISSN: 2805-70007



CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA

LAS MUJERES SOCIÓLOGAS Y
EL QUEHACER SOCIOLOGICO
EN COLOMBIA

EDICIÓN ESPECIAL

Programa de Sociología
Universidad del Tolima



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Revista formativa
del Programa de
Sociología, Escuela de
Ciencias Sociales, Artes y
Humanidades ECSAH



ESPACIO SOCIOLOGICO

Revista Formativa

Programa de Sociología – Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Número 7. Julio - Diciembre 2024
E-ISSN: 2805-7007

Jaime Alberto Leal Afanador
Rector

Constanza Abadía García
Vicerrectora Académica y de Investigación

Leonardo Yunda Perlaza
Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz
Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres
Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales

Julialba Ángel Osorio
Vicerrectora de Inclusión Social para el Desarrollo Regional y la Proyección Comunitaria

Viviana Vargas Galindo
Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Juan S. Chiriví Salomón
Líder Nacional Sistema de Gestión de la Investigación

COEDICIÓN

Programa de Sociología. Universidad del Tolima
Equipo CONES. Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

Director de programa

Diego Andrés Varela Tangarife.
Universidad del Tolima

EDITORAS

Tania Meneses Cabrera
Jacqueline Torres Ruiz

EDITORAS INVITADAS

Laura Fernanda Lozano Devia Coordinadora
Gabriela Alejandra Pedreros Vargas Co-Coordinadora
XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

COMITÉ EDITORIAL

Docentes del programa:

Jorge Humberto Ruiz
Sonia Bibiana Rojas Wilches
Luis Eduardo Wilches
Carlos Arturo Romero. Líder Nacional Programa de Sociología

Estudiantes:

Juan David Rojas Álvarez

SECTOR EXTERNO

Oscar Domínguez. Sociólogo e Historiador.
Universidad Nacional de Colombia

Fotografía de portada:

Comité CONES 2024

Corrección de estilo

Ángela Lizcano

Diseño editorial

ASSI Consultores S.A.S.

Aviso Legal

Publicación gratuita de libre divulgación. Todos los trabajos e imágenes son producto del ejercicio académico y pedagógico de estudiantes, docentes del Programa de Sociología y sector externo. Cuenta con los permisos de publicación por parte de los autores.

INFORMACIÓN, CORRESPONDENCIA, SUSCRIPCIONES Y CANJE

Revista de Investigación Formativa del Programa de Sociología.
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

Calle 14 sur 14-23 Bogotá, Colombia
Teléfonos: (571)3443700

e-mail: espacio.sociologico@unad.edu.co

La revista puede consultarse en su versión electrónica en: <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/sociologico/index>



LICENCIA CREATIVE COMMONS

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas”, Colombia, 4.0 Internacional. Imágenes tomadas de Freepik, Pexels, Unsplash y Pixabay; todos los créditos corresponden a sus respectivos autores

07

NOTA EDITORIAL

Un Congreso mediador de la cultura sociológica

Tania Meneses Cabrera y Jacqueline Torres Ruiz

10

EDITORIAL TEMÁTICA

Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. Las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico

Gabriela Alejandra Pedreros Vargas



REFLEXIONES SOCIOLÓGICAS

14

La Trayectoria de las Mujeres Sociólogas en Colombia

Laura Fernanda Lozano Devia
Gabriela Alejandra Pedreros Vargas

21

La sociología en diálogo o la puesta en escena de la sociología

Jaime Otavo

26

El concepto de lucha de clases y protesta social en Colombia

Alejandro Ortiz Espinosa

39

La Cultura Metro de Medellín: una aproximación a sus tensiones y rasgos regionalistas

Juan David García Rúa

61

El Caso de la Comunidad ARMY en Colombia: Configuración de una nueva forma de comunidad

Yesica Alexandra Guarín Arce
Massiel Dayana Castillo Triana

82

Mujeres firmantes: la otra mirada de las estructuras patriarcales

Tatiana Alexandra Estrada Guerrero
Mariana Estrada Duque



EXPERIENCIA SENTIPENSANTE

99

En la diversidad está la resistencia.

Sonia Lucrecia Cavanzo Cabrera



ESPACIO CREATIVO

105

Notas de prensa. Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. 2024

Laura Fernanda Lozano Devia
Gabriela Alejandra Pedreros Vargas



Nota Editorial

Un Congreso mediador de la cultura sociológica

Tania Meneses Cabrera*

Jacqueline Torres Ruiz **

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

Para citar este artículo:
Meneses, T. y Torres-Ruiz,
J. (2024). Un Congreso
mediador de la cultura
sociológica. *Espacio
Sociológico*, (7), 7-9.

Es una práctica habitual en el ámbito académico convocar congresos como parte del proceso de institucionalización de diversas disciplinas. En el caso de la sociología, estos encuentros han sido, desde sus inicios en Europa, espacios fundamentales para el intercambio de ideas, la presentación de investigaciones y la creación de redes entre académicos. Si bien las cátedras universitarias, las asociaciones y las publicaciones especializadas han contribuido significativamente a la generación y difusión del conocimiento, los congresos desempeñan un papel clave al dinamizar redes y dar visibilidad a trabajos que buscan reconocimiento dentro del proceso de validación científica.

Es común que estos eventos sean convocados por expertos en el campo y organizados por instituciones de alto nivel académico que les otorgan validez. En una disciplina como la sociología, caracterizada por cuestionarse a sí misma constantemente, los estudiantes han desempeñado un papel activo en estas dinámicas académicas, aportando desde su rol y con un fuerte componente de participación política. Gracias a ello, a lo largo de la historia de la disciplina, se ha logrado la realización de numerosos eventos estudiantiles.

* Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación, Universidad Santo Tomás de Aquino. Doctora en Cultura y Educación, Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Docente investigadora, Programa de Sociología, UNAD. Integrante del Grupo de investigación Cibercultura y Territorio. Directora editorial revista Espacio Sociológico.

Correo electrónico: tania.meneses@unad.edu.co

** Socióloga y magíster en Sociología, Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Docente del Programa de Sociología, UNAD.

Correo electrónico: jacqueline.torres@unad.edu.co

Para el caso particular de América latina, los congresos y encuentros de estudiantes de sociología son un reflejo del compromiso histórico con la disciplina, así como con los procesos sociales y políticos de la región. Este tipo de eventos han abordado diversos temas de interés sociológico, por ejemplo, problematizan su propio proceso formativo, y cuestionan paradigmas teóricos y metodológicos. En sus versiones más recientes es notorio el énfasis en cuestiones contemporáneas como género, diversidad, tecnología, medio ambiente y los desafíos de la globalización.

En Colombia también se construyó esta tradición de encuentro y discusión, tanto de estudiantes como de profesionales en el campo de lo social, quienes potencian estas reuniones para tomarle el pulso a los intereses y tendencias. A partir de intereses comunes, en agosto de 2024 se realizó el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (CONES), un evento gestado por y para estudiantes de sociología de todo el país en el marco de la conmemoración de los 65 años de la sociología en Colombia. En esta ocasión, el énfasis estuvo en la trayectoria de las mujeres y las diversas formas de ejercer la disciplina en el país.

Este séptimo número de la revista Espacio Sociológico representa un logro colectivo, derivado de la colaboración con la Universidad del Tolima y el comité de estudiantes organizadores del XV Congreso, que en esta versión priorizó como temas centrales el papel de las mujeres en la sociología y la sociología dialogante en Colombia.

Con este contexto, invitamos a consultar una edición amena que visibiliza distintas perspectivas y aportes. Primero, la sección Reflexiones Sociológicas incluye la sistematización de los paneles centrales sobre mujeres sociólogas, por un lado, y la experiencia y puesta en escena sociológica, por otro. Se destacan algunos de los trabajos presentados como ponencias al congreso que, en este caso, toman la forma de artículos en los que se demuestra un buen nivel teórico y metodológico de sociólogos/as en formación, con distintas perspectivas.

Desde líneas como la sociología de la cultura, se analizan nuevas formas de comunidad emergentes representadas en ARMY (Adorable Representative MC for Youth); los discursos y las prácticas del metro de Medellín y sus

características regionalistas. De igual manera, se visibilizan intersecciones interesantes entre sociología política y género con el análisis de las mujeres firmantes en el proceso de paz con las FARC-EP, pero también el cruce entre sociología política y la movilización ciudadana en el manuscrito sobre la aplicación de la conceptualización de la lucha de clases en el contexto de la protesta social de 2021, en Colombia, trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Sociología 2023.

En la sección Experiencias Sentipensantes se incluyó una historia de vida que narra la potencia de la diversidad. Para cerrar en la sección Espacio Creativo se incluyen algunas notas de prensa, que permiten transmitir el espíritu del evento y el aporte en la formación de profesionales que dialogan entre pares, así como detalles de la organización y la entrega de la tela simbólica a la Universidad Popular del Cesar, sede del próximo Congreso.

Invitamos a la lectura crítica y la divulgación de una revista que camina hacia la consolidación de un modo de leer y escribir lo social.



Editorial temática

Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

Las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico

Gabriela Pedreros Vargas. Universidad del Tolima
Ibagué, Tolima

Para citar este artículo:
Pedreros, G. V. (2024).
Congreso Nacional de
Estudiantes de Sociología.
Las mujeres sociólogas y
el quehacer sociológico.
Espacio Sociológico, (7), 10-
11.

La sociología está en todos lados y, a la vez, es imperceptible. La sociología es parte de la vida cotidiana y de cada uno de nosotros y nosotras, es por eso que quienes la estudiamos cumplimos un doble papel del que debemos ser conscientes. Wright Mills, el sociólogo estadounidense, nos invita a que tengamos una imaginación sociológica, que nos permite un distanciamiento de la realidad en la que estamos inmersos para poder comprenderla desde otro punto de vista. Similar a la imaginación sociológica, se recomienda incentivar la reflexividad como parte del quehacer sociológico, pues es esta habilidad la que nos permitirá una perspectiva sobre la sociedad en la que estamos inmersos y nos moldea, a su vez que nos permite ser conscientes de lo que somos y podemos ser.

En 1959 inicia el camino de la institucionalización de la sociología en Colombia, en el que mujeres como María Cristina Salazar y la antropóloga Virginia Gutiérrez fueron maestras de las primeras generaciones y que ayudaron a dar vida a la sociología. Con el paso de los años, se formaron diversas generaciones de mujeres, como Magdalena León, Elssy Bonilla, Carmen Inés Cruz, Luz Gabriela Arango, María Eumelia Galeano, María Teresa Uribe, entre otras, quienes —desde los derechos humanos, las metodologías de investigación, la educación, el trabajo, la identidad, la desigualdad social, la ruralidad, el estudio de la dominación— han dado al estudio de la sociología una perspectiva en la que se empezó a reivindicar a las mujeres profesionales en esta disciplina y el papel de las mujeres en el conocimiento.

El XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones) es un evento que ha sido pensado desde la autonomía estudiantil, con el que buscamos poner en discusión la sociología que estamos realizando, las realidades en las que estamos inmersos e inmersas y cómo influye en nosotros y nosotras. Además, se propone un acercamiento a la forma desde la que pensamos, actuamos y construimos sentido y tejido sociológico con futuros pares profesionales. En esta edición, queremos hacerle un homenaje a las personas que dan vida a la sociología y a aquellas sociólogas pioneras y contemporáneas que han labrado un camino, paso a paso, para que más mujeres se unan a la producción de conocimiento y realidades sociales en esta disciplina.

Para lograr esto, nos reunimos del 23 al 25 de agosto de 2024 en la Universidad del Tolima con estudiantes de sociología de las universidades públicas y privadas de todo el país donde está presente la sociología para compartir las diferentes lecturas de la realidad colombiana, la trayectoria de las mujeres en la sociología colombiana y el quehacer sociológico.

Dada la relevancia de este evento, el Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a distancia, propuso como acción de cooperación académica, convocar para publicación en la revista, las ponencias, los paneles y la dinámica desarrollada. En este número queda la memoria y la invitación a ser parte de esta construcción colectiva en próximos encuentros. La tela que simboliza la entrega al siguiente colectivo de estudiantes que liderarán el congreso en el 2025, ya está en Valledupar.

XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. Cones 2024



INSTITUCIONES
AGRUPACIONES
SECTORES
ESPACIOS
DIMENSIONES
PERSEPECTIVAS

MIRADAS INTEGRADORAS Y PRACTICAS TRANSFORMADORAS



REFLEXIONES SOCIOLÓGICAS



La Trayectoria de las Mujeres Sociólogas en Colombia: Reflexiones desde el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

Gabriela Alejandra Pedreros Vargas

Laura Fernanda Lozano Devia

Estudiantes del programa de sociología de la Universidad del Tolima

Para citar este artículo:

Pedreros, G. V. y Lozano, L. (2024). La Trayectoria de las Mujeres Sociólogas en Colombia: Reflexiones desde el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. *Espacio Sociológico*, (7), 14-20.

Introducción

El panel “La trayectoria de las mujeres sociólogas en Colombia”, realizado el 23 de agosto de 2024 en el Auditorio de la Academia de la Universidad del Tolima, en el marco del XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología, se centró en visibilizar el aporte histórico y contemporáneo de las mujeres en el desarrollo de esta disciplina en el país. Estuvo moderado por María Eugenia Ibarra Melo, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, y el evento contó con la participación de mujeres académicas y profesionales de amplia trayectoria, como:

- **Juliana Robles**, socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes, quien ha trabajado en justicia transicional y género, especialmente en el contexto del conflicto armado colombiano.
- **Gloria Montoya Duque**, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Ciencias Sociales de FLACSO, investigadora sobre movimientos sociales, diversidad e identidades en el Pacífico colombiano.

• **Alexandra Martínez**, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Sociología de la Universidad de Salamanca, su trabajo se centra en sociología del conocimiento, cultura y visualidad, además de ser directora del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana.

• **Constanza Fletscher**, socióloga de la Universidad Nacional, especializada en la lectura de diversas realidades sociales desde el enfoque de género y la teoría crítica feminista, enmarcándose también en otras líneas de trabajo.

Este texto busca sistematizar los puntos principales abordados durante el panel, explorando las reflexiones de las panelistas y generando un análisis crítico sobre el rol de las mujeres en la sociología colombiana. A partir de tres preguntas generadoras, resumidas a continuación, se ofrece un panorama integral de su impacto en la disciplina, su relación con las instituciones y las posibles razones detrás del aumento en la cantidad de mujeres interesadas en la sociología.

¿Qué impacto han tenido los estudios e investigaciones de las mujeres sociólogas en Colombia?

Las panelistas coincidieron en que la historia de la sociología en Colombia ha sido moldeada profundamente por la labor de mujeres que, a pesar de las limitaciones estructurales, lograron abrirse camino en un entorno dominado por hombres. Constanza Fletscher enfatizó en el concepto de “justicia epistémica”, destacando cómo las mujeres han contribuido a ampliar el canon sociológico al incorporar perspectivas críticas y feministas que han redefinido los paradigmas de la disciplina. Magdalena León y Nora Segura fueron mencionadas como precursoras de estas transformaciones, integrando temas como género y desarrollo al núcleo del debate sociológico.

Juliana Robles, por su parte, resaltó el impacto de la reflexividad feminista, una herramienta que ha permitido a las sociólogas articular redes de colaboración dentro y fuera de la academia. Según Robles, el conocimiento situado y la incorporación de perspectivas de género han enriquecido áreas como la sociología del trabajo y la sociología de la ciencia, estableciendo

una escuela crítica que trasciende los límites del aula. Además, destacó el papel fundamental de mujeres como Luz Gabriela Arango y Olga Restrepo, quienes contribuyeron significativamente a los estudios de género y trabajo, respectivamente, en América Latina.

En este sentido, el impacto de las mujeres sociólogas no se limita a los estudios de género. Como señaló Alexandra Martínez, temas como el feminismo negro, liderado por figuras como Betty Ruth Lozano, y la sociología visual han surgido como campos de investigación innovadores que desafían las narrativas tradicionales. Las sociólogas han logrado establecer nuevas preguntas que trascienden las divisiones académicas, posicionando el enfoque crítico feminista como un elemento central para comprender fenómenos sociales complejos.

Considerando el aporte de las mujeres sociólogas, *¿qué papel juegan las instituciones gubernamentales, estatales y académicas en el desarrollo de la sociología en el país?*

Las instituciones gubernamentales y académicas han jugado un papel dual en la trayectoria de las sociólogas en Colombia, tanto en espacios de oportunidad como de exclusión. María Eugenia Ibarra destacó que, si bien las instituciones han promovido iniciativas como la Comisión de la Verdad y el enfoque de género en políticas públicas, todavía enfrentan tensiones derivadas de dinámicas burocráticas y del mercado laboral. Juliana Robles mencionó cómo el fetiche por los datos en las instituciones burocráticas frecuentemente subestima el valor de las perspectivas críticas y teóricas de la sociología, priorizando enfoques más descriptivos.

Por su lado, Gloria Montoya subrayó cómo las sociólogas han sido fundamentales en la formulación de políticas públicas relacionadas con la memoria histórica, la violencia de género y la inclusión social. Las mujeres, según Montoya, han tenido que ganarse espacios en un contexto marcado por la dominación masculina, aportando enfoques innovadores y colaborativos que han enriquecido el diálogo entre el Estado y la sociedad civil.

Alexandra Martínez amplió este análisis al destacar la influencia de las teorías de la dependencia y el desarrollo en los trabajos pioneros de mujeres

como Magdalena León y Nora Segura. Estas teorías permitieron vincular la sociología con intereses técnicos y políticos del Estado, estableciendo una relación recíproca entre academia y Gobierno, que ha dado lugar a iniciativas como las oficinas de la mujer y las comisarías de familia. Sin embargo, también advirtió sobre el peligro de desvincular la teoría de la práctica, señalando la necesidad de fortalecer metodologías colaborativas que integren a la academia con los movimientos sociales y las comunidades.

En los últimos treinta años, el desarrollo de la sociología en Colombia ha estado marcado por una ampliación significativa de perfiles y espacios para sociólogos y sociólogas, con un énfasis especial en el reconocimiento del aporte de las mujeres. Este avance, sin embargo, ha sido fruto de una lucha constante en un contexto de dominación masculina, que exigió a las sociólogas abrirse camino y ganar legitimidad tanto en la academia como en las instituciones gubernamentales y en la sociedad civil.

A pesar de los logros, la percepción de un divorcio entre la academia y la sociedad o el Estado persiste. Sin embargo, metodologías como la investigación-acción participativa, inspirada en Fals Borda, han demostrado que esta desconexión no es inherente. La academia, al trabajar colaborativamente con comunidades, ha encontrado formas de empoderar a grupos sociales mediante prácticas como la museología social y la sociología colaborativa. Esto ha sido particularmente valioso para mujeres indígenas, afrodescendientes y otros colectivos que, a través de estos enfoques, han podido articular sus perspectivas desde sus contextos particulares, reafirmando su lugar en la construcción de conocimiento.

¿A qué pueden atribuir que actualmente haya más mujeres estudiando sociología?

El incremento de mujeres en los programas de sociología ha sido un fenómeno notable en las últimas décadas, reflejando cambios más amplios en el acceso a la educación superior y en las dinámicas de género en la sociedad colombiana. Según Alexandra Martínez, las estadísticas muestran una feminización de la disciplina, con una disminución significativa en la participación masculina en algunas instituciones. Este fenómeno, sin embargo, no está exento de complejidades.

Gloria Montoya planteó que el aumento de la presencia de mujeres en la disciplina podría estar relacionado con el cambio en los temas de interés, pasando de preocupaciones estructurales tradicionales hacia cuestiones más íntimas y cotidianas, como el género y la familia. Esto ha llevado a un replanteamiento de lo que se considera central en el análisis sociológico.

Este análisis muestra cómo, en contextos regionales específicos, como el de la Universidad del Pacífico, la tendencia observada a nivel nacional de un aumento en la matrícula femenina en sociología también se refleja, aunque con una diferencia significativa en la magnitud de esa representación femenina. En los últimos años, la matrícula en esa universidad ha sido abrumadoramente femenina, con un 86,7 % de mujeres en 2022 y un 87,6 % en 2023.

Las razones detrás de este comportamiento pueden entenderse desde varias hipótesis contextuales y estructurales, como la violencia en regiones como Buenaventura y el litoral Pacífico, pues la violencia y el conflicto armado han tenido un impacto desproporcionado en los hombres jóvenes. Muchos de ellos se ven atraídos hacia grupos armados ilegales o se insertan en actividades vinculadas al crimen organizado, lo que interrumpe su continuidad educativa. En contraste, las mujeres han optado por continuar sus estudios a pesar del contexto, buscando estabilidad y oportunidades a través de la educación.

Los jóvenes, especialmente hombres, a menudo se incorporan rápidamente al mercado laboral, tanto formal como informal, lo que reduce su interés en la educación superior. Las mujeres, por otro lado, pueden encontrar en la educación una vía para mejorar sus oportunidades laborales a largo plazo, lo que puede explicar su mayor presencia en las aulas.

Desplazamiento y migración, particularmente en regiones afectadas por el conflicto, son fenómenos que también influyen en las decisiones de los jóvenes. Las mujeres, que en muchos casos forman hogares o tienen responsabilidades familiares, podrían migrar en busca de nuevas oportunidades, mientras que los hombres pueden estar más involucrados en dinámicas violentas, lo que limita sus opciones educativas.

Estas hipótesis destacan la compleja interacción de factores sociales,

económicos y de violencia que pueden influir en la participación desigual de hombres y mujeres en programas de sociología, especialmente en contextos regionales específicos.

No obstante, Martínez advirtió que las mujeres aún enfrentan barreras significativas, como la deserción universitaria, especialmente entre indígenas y afrodescendientes. Las razones incluyen la maternidad, las condiciones económicas y las limitaciones institucionales. María Eugenia Ibarra complementó este análisis señalando que, aunque más mujeres ingresan a los programas de sociología, los hombres tienden a graduarse en mayor proporción, lo que pone de manifiesto desigualdades persistentes en el acceso y la permanencia en la educación superior.

El panel dejó claro que las mujeres sociólogas han sido fundamentales para transformar la disciplina en Colombia, desde su capacidad para ampliar el canon académico hasta su incidencia en las políticas públicas. No obstante, persisten retos significativos, como la necesidad de superar la percepción de que las sociólogas solo abordan estudios de género y garantizan mayor inclusión en la academia y el mercado laboral.

El impacto de las mujeres sociólogas se ha manifestado en diversos ámbitos, especialmente en la implementación de políticas públicas. En el Estado y sus entidades descentralizadas, como el ICBF o las corporaciones ambientales, las sociólogas han aportado perspectivas inclusivas y críticas que han transformado el lenguaje y las prácticas institucionales. Conceptos como inclusión, igualdad, prevención de la violencia y política pública con enfoque de género se han integrado a las agendas estatales gracias a su trabajo y a los diálogos entre academia, sociedad civil y Gobierno.

Además, la contribución de las sociólogas en procesos recientes, como la construcción de paz, ha sido crucial. Su enfoque en la memoria, el reconocimiento de las víctimas y el papel de las mujeres en los movimientos sociales ha enriquecido las estrategias y políticas públicas orientadas hacia la reconciliación nacional. Esto demuestra cómo la sociología no solamente analiza las dinámicas sociales, sino que también las transforma desde su quehacer profesional. Las mujeres sociólogas han contribuido significativamente al desarrollo de una sociología más comprometida con la justicia social, la equidad de género y la transformación de las instituciones.

Sus aportes no solo han ampliado el quehacer sociológico, sino que también han redefinido el rol del Estado en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y otros sectores históricamente marginados. Este camino, aunque lleno de retos, muestra que la lucha por espacios de reconocimiento y acción ha dado frutos importantes, con impactos visibles tanto en la academia como en el ámbito público y social.

La trayectoria de las mujeres sociólogas en Colombia refleja una evolución crucial en la disciplina, marcada por su impacto en el conocimiento sociológico, su incidencia en políticas públicas y su capacidad para superar barreras estructurales. Este avance ha permitido integrar perspectivas críticas feministas, ampliar los horizontes del debate académico y establecer metodologías inclusivas que fortalezcan la relación entre la academia y la sociedad. Sin embargo, persisten retos relacionados con la permanencia educativa y la equidad en el mercado laboral. La labor de las mujeres ha sido instrumental no solo para la transformación del canon sociológico, sino también para promover justicia social y equidad de género en un contexto caracterizado por tensiones históricas y estructurales.



La sociología en diálogo o la puesta en escena de la sociología*

Sociology in dialogue or the representation of sociology

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2024

Fecha de aprobación: 30 de noviembre de 2024

Jaime Otavo*

Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Resumen

Entre el 23 y el 25 de agosto de 2024 se realizó en la Universidad del Tolima el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones), que en esta versión se centró en el tema "Las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico en Colombia". Como parte de este, el viernes 23 de agosto tuve la oportunidad de moderar el conversatorio "Explorando el panorama sociológico: experiencias de cuatro sociólogas". En este texto intento vincular de forma obligada e inseparable, según mis impresiones, dicha charla con el diálogo, siguiendo a Montaigne, y la puesta en escena (*Mise-en-scène*) de la experiencia sociológica, según François Dubet.

Palabras clave:

Diálogo, sociología, experiencia sociológica.

Abstract

Between August 23 and 25, 2024, the XV National Congress of Sociology Students (Cones) took place at the University of Tolima, with the theme "Women Sociologists and Sociological Work in Colombia". As part of this event, on Friday, August 23, I had the opportunity to moderate the discussion "Exploring the Sociological Panorama: Experiences of Four Sociologists". In this text, I aim to inevitably and inseparably link, based on my impressions, this discussion with the concept of dialogue, following Montaigne, and the staging [*Mise-en-scène*] of the sociological experience, as proposed by François Dubet.

Key Words

Dialogue, sociology, sociological experience.

* Sociólogo y filósofo. Candidato a doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor catedrático del programa de Sociología, Universidad del Tolima.

Correo electrónico: jaotavog@ut.edu.co

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Introducción

Para citar este artículo:
Otavo, J. (2024). La sociología en diálogo o la puesta en escena de la sociología. *Espacio Sociológico*, (7), 21-25.

Del 23 al 25 de agosto de 2024 se desarrolló en la Universidad del Tolima el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones), que, en esta versión, estuvo enfocado en el tema “Las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico en Colombia”. En el marco de este evento, el día viernes 23 de agosto pude moderar el conversatorio “Explorando el panorama sociológico: experiencias de cuatro sociólogos”, que se realizó en el Auditorio de la Academia de la Universidad.

Quisiera, pues, vincular de forma obligada e inseparable, según mis impresiones, la referida charla con el diálogo y la puesta en escena de la experiencia sociológica. François Dubet titula uno de sus principales libros *La experiencia sociológica* (2011), publicado originalmente en 2007. En él, el académico francés reflexiona sobre la naturaleza de las relaciones entre subjetividad y objetividad, enfatizando el proceso, consciente de que el recorrido construye el objeto y es, en sí mismo, un resultado analítico: lo que hace el investigador que siempre busca las razones de la acción de los otros, dice Dubet (pp. 15-20), es volver su herramienta hacia sí mismo, hacia la objetividad misma del observador, hacia lo que Pierre Bourdieu llamaría “observar al observador”. Así, la experiencia no es más que una forma de practicar la sociología de la sociología; se trata de la necesidad de que los sociólogos se miren a sí mismos, pero siempre con la precaución de no caer en la tentación autobiográfica y sin creer que su vida es algo extraordinario, al margen de lo social, una especie de individuo vitalista.

Insisto en la posición de Dubet ya que, a mi modo de ver, la experiencia social —mezcla de historia personal, de pliegues conflictivos que entran en las experiencias individuales y su compleja articulación con lo colectivo— es lo que emergió en las intervenciones realizadas por los cuatro sociólogos que participaron como ponentes en la mesa que moderé¹. Me refiero al profesor Fabio Sandoval (Universidad del Tolima), experto en sociología rural, y a la profesora Janneth Aldana (Pontificia Universidad Javeriana), referente en sociología del arte, al igual que al sociólogo Richard Pérez (Unidad para las Víctimas), especialista en memoria histórica con enfoque diferencial, y a la

¹ La conversación completa está disponible en el siguiente enlace: https://fb.watch/vnrKhFQ_Eq/

estudiante de sociología de la Universidad del Tolima Piune Muelas Yotengo, líder indígena del pueblo Nasa y narradora visual, quienes, mirándose a sí mismos, hicieron una reflexión sobre la dificultad de introducir las ideas sociológicas en el debate público, lo cual requiere una generosa paciencia y una cultivada perseverancia de los que se dedican a esta profesión. Pero, a pesar de todo, cada ponente, hablando en primera persona, volvió sobre su propia historia personal, inmersa en lo social, para contar las razones de sus preocupaciones: de la economía y la sociología campesina e indígena, del conflicto armado y el desplazamiento forzado, del arte y la política, y así abogar, al estilo de cada uno, por la necesidad imperiosa de orientar la sociología hacia cuestiones cruciales de justicia social y artística. Sabemos por Bourdieu que la sociología, como todas las ciencias, tiene por función revelar lo que está oculto. Y así, es un hecho indiscutible que la injusticia también se produce y se sustenta en una distribución desigual del capital cultural.

Así las cosas, la finalidad del conversatorio sobre el que escribo fue poner en escena la experiencia social de cuatro sociólogos para reflexionar sobre las perspectivas y retos principales de la sociología en Colombia, propiciando así un diálogo con la comunidad académica en torno a la importancia de la investigación y su aplicación a la realidad social. Como moderador, les hice las siguientes preguntas, que el cuidadoso equipo de mujeres estudiantes de sociología de la Universidad del Tolima preparó para esta edición del Cones: ¿qué idea tienen ustedes de la sociología desde su experiencia como sociólogos? ¿cómo ha de actuar la sociología ante la realidad colombiana? En cada respuesta pude advertir dos asuntos, entre docenas, muy valiosos sobre los cuales quiero llamar la atención aquí, ya que tienen en común la ya mencionada experiencia sociológica.

Por un lado, la expresión “puesta en escena”, con que he titulado esta reflexión, no es azarosa. La palabra escena procede del griego *σκηνή*, que se asocia al edificio o construcción en el que se desarrolla una obra o acto de entretenimiento: el escenario. En el teatro, el arte escénico por excelencia, es donde encontramos precisamente la “puesta en escena”, del francés *Mise-en-scène*, que indica la preparación previa a la representación de la obra; aquello que pone en orden los distintos elementos que componen su totalidad.

Así, asocio la experiencia social de Sandoval, Aldana, Pérez y Yotengo con el término *σκηνή*: porque en sus relaciones con la sociología, en su aprendizaje en el mundo del arte, de lo regional, de lo campesino e indígena, y en las características de sus orígenes sociales, se aprecia la subjetividad, las tensiones de la vida cotidiana, la reconstrucción de los acontecimientos y los conocimientos propios de un relato personal, que aunque pertenece a varias generaciones de sociólogos formados en la Universidad Nacional de Colombia (Sandoval se gradúa en 1968 y Aldana en 2002 y, en la Universidad del Tolima, Pérez lo hace en 2019 y Yotengo adelanta su tesis en el programa de Sociología), a todos ellos, en buena medida, la pluma de escribir se les fue agitando para tender puentes con otras formas de hacer y presentar una experiencia sociológica: de la sociología regional al campo teatral en Bogotá, y del desplazamiento forzado a la política de fortalecimiento organizativo de las mujeres rurales en el Cauca. Es esta experiencia social la que permite el desarrollo de la obra, el sentido de lo que se representa en el propio escenario, que es la sociología misma: porque observando su trabajo, su reflexividad, sus dramas, incluso, se puede entender mejor en qué sociedad vivimos desde el punto de vista de estos cuatro sociólogos.

Por otra lado, no es casualidad que utilice aquí la expresión “la sociología en diálogo”, porque me parece que la sociología se vuelve interesante cuando lo social deja de ser perfectamente coherente, programado, homogéneo. Es entonces que lo social —el arte, lo rural y los registros de la violencia— hace dialogar a los sociólogos para comprender el análisis que la propia sociología les propone. La experiencia sociológica de los panelistas, por ejemplo, les llevó constantemente a emprender investigaciones empíricas que exigían mucho terreno y bastante teoría. Siguiendo la estela de pensadores como Michel de Montaigne, entiendo el diálogo como una condición fundamental para la apertura, la conjetura y la construcción de territorios intelectuales donde las ideas puedan ser constantemente revisadas y renovadas. Y es que la actitud del que dialoga, del que ensaya —*Essai* era la palabra que tanto Montaigne como Blaise Pascal utilizaban para referirse al procedimiento metódico que empleaban en sus reflexiones— libremente las ideas sin asumir una posición inamovible en cuanto a su validez, es a la vez una posición ética y estética: la de asumir la responsabilidad de la palabra y ver en ella un lugar de encuentro intelectual donde confluyen, se representan, se configuran y, al mismo tiempo, se reabre el ejercicio permanente de poner en relación los distintos órdenes de la lectura y de la vida.

Todos los participantes en la discusión coincidieron así con la lección de Montaigne. Al reflexionar sobre su experiencia sociológica y sobre las circunstancias y el clima cultural que les favorecieron en el estudio de sus correspondientes temas de investigación, todos ellos valoraron y arriesgaron una interpretación del mundo: “cuestionar hegemonías y construir perspectivas”, que fue precisamente una de las consignas del Cones. Sus propias reflexiones sobre la experiencia sociológica los llevaron, cada uno con su lectura del mundo de la vida, a una valoración original, que comparto, de la relación entre teoría y práctica: que hay dos grandes maneras para hacer sociología. La primera, quizá más elegante y académica, parte de la propia teoría, desde las grandes obras, con el fin de construir sus propios esquemas. La segunda, parte de problemas empíricos con el fin de preguntarse qué respuestas teóricas exigen. Es esta última la que los panelistas siguen y la que recomiendan para garantizar el buen funcionamiento de esta disciplina en el país.

Referencias

Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.



El concepto de lucha de clases y la protesta social en Cali, Colombia, 2021 *

The concept of class struggle and social protest in Cali, Colombia, 2021

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 6 de diciembre de 2024

Alejandro Ortiz Espinosa **
Universidad del Valle, Colombia

Resumen

El artículo analiza el concepto de lucha de clases a la luz de la lectura de obras como Vigencia de la lucha de clases, Proceso de paz en Colombia y Desafíos al trabajo social de Juan Pablo Sierra Tapiro; la propuesta conceptual de Marx y Engels en *El manifiesto comunista*; *Pensando la resistencia* del Centro de Investigaciones Socioeconómica (CIDSE, 2021) de la Universidad del Valle; y los informes del DANE (2021). A partir de lo anterior, el objetivo central es demostrar que la protesta social en Cali, Colombia, durante el 2021, satisface la idea del concepto de clase social desde la perspectiva de la tradición marxista. Para desarrollar la argumentación, el artículo establece el siguiente orden: primero, analiza la importancia del concepto de clase social para la comprensión de fenómenos sociales como la protesta social. Segundo, explica en qué sentido las exigencias de los distintos grupos y sectores sociales en Colombia se pueden interpretar como reivindicaciones, en el sentido de Marx y Engels. Tercero, expone las razones por las cuales se puede afirmar que la protesta social en Colombia representa un ejemplo de dicho concepto, según los dos autores.

Palabras clave:

Clases sociales, lucha de clases, pandemia, protesta social, reforma tributaria, grupos y sectores sociales.

Abstract

The article analyzes the concept of class struggle based on the analysis of works such as The Validity of the Class Struggle, Peace Process in Colombia and Challenges to Social Work by Juan Pablo Sierra Tapiro; the classic work The Communist Manifesto by Marx and Engels; Reflections on Resistance by the Center for Socioeconomic Research (CIDSE), Universidad del Valle; and the reports of the National Administrative Department of Statistics (DANE) (2021). Building on this analysis, the central objective is to demonstrate that the social protest in Cali, Colombia, during 2021, satisfies the idea of the concept of social class from the perspective of the Marxist tradition. To develop the argument, the article follows a structured approach: first, it analyzes the importance of the concept of social class for the understanding of social phenomena such as social protest. Second, it explains in what sense the demands of the different social groups and sectors in Colombia can be interpreted as claims, in the sense of Marx and Engels. Third, it sets out the reasons why it can be stated that social protest in Colombia represents an example of this concept, according to the two authors.

Key Words

Social classes, class struggle, social protest, pandemic, tax reform, groups and social sectors, population.

* Ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Sociología. Asociación Colombiana de Sociología (ACS) Barranquilla - Colombia 2023.

** Estudiante de sexto semestre de Sociología de la Universidad del Valle.

Correo electrónico: alejandro.ortiz.espinosa@correounivalle.edu.co

Introducción

Para citar este artículo:

Ortiz, A. (2024). El concepto de lucha de clases y la protesta social en Cali, Colombia, 2021. *Espacio Sociológico*, (7), 26-38.

Este artículo es un trabajo derivado de la ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Sociología 2023, que lleva su mismo nombre, en la ciudad de Barranquilla. El tema de este artículo El concepto de lucha de clases y protesta social en Colombia 2021, es el resultado de la experiencia y la observación de fenómenos sociales, de lecturas sobre la lucha de clases en Marx Engels en El manifiesto comunista y Pensando la resistencia, del Centro de Investigaciones Socioeconómica (CIDSE) de la Universidad del Valle.

La idea principal de este artículo es formular y analizar las razones por las cuales se puede argumentar que la protesta social en Cali satisface el concepto de clase social en Marx y Engels, por la redistribución y el reconocimiento. Por lo tanto, este artículo se ordena así: primero, analizar la importancia del concepto de clase social en Marx y Engels en la comprensión de fenómenos sociales como la protesta social; y segundo, explicar en qué sentido las exigencias de los distintos grupos y sectores sociales en Colombia se interpretan como exigencias reivindicatorias desde la perspectiva de Marx y Engels, por las reivindicaciones por la redistribución y el reconocimiento. El artículo concluye destacando los aportes teóricos de los autores para comprender fenómenos sociales, como la lucha social de grupos y sectores en provecho de su propia condición socioeconómica.

En la elaboración de esta ponencia, se recurrió al método cualitativo de datos, como es el análisis de la narrativa de textos sobre el tema en cuestión. Concretamente, textos de autores, revistas, fuentes estadísticas del DANE y análisis de informes de centros de investigación socioeconómica de la Universidad del Valle.

Inventario de fuentes: Se seleccionó todo tipo de documentos que pudo resultar útil para la elaboración del artículo, como la reseñada en el resumen.

Comparación: Se articularon las fuentes útiles para la elaboración del artículo que se utilizaría para sustentar las teorías e interpretaciones.

Interpretación: Se realizó una lectura crítica y analítica del material comparado, para avanzar en la labor de análisis teórico.

Primeros resultados

En el desarrollo del artículo, se evidencia que las luchas sociales son la oposición a los distintos modos de dominación, que deben ser trascendidas hacia la emancipación humana.

Las clases sociales en la tradición marxista

En este apartado se determinará la importancia del concepto de clase social en Marx y Engels para la comprensión de fenómenos sociales, como la protesta social, por sus reivindicaciones por la redistribución de recursos y de la riqueza.

La teoría de las de clases sociales en Marx ha sido de mucho peso en la tradición marxista, sin embargo, el autor no elaboró una sistematicidad teórica de las clases sociales. Sus reflexiones son constantes pero dispersas a lo largo de su obra. Lo importante de la teoría de Marx es brindar un sustento científico de la estructura de clases. Marx relaciona el concepto de clase con el concepto de modo de producción, uniendo a las clases con momentos históricos del desarrollo de producción. Con su acertado diagnóstico del fenómeno, Marx descubre la ley que orienta la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas en todas las esferas sociales son la expresión de luchas entre clases sociales, en el contexto de desarrollo de su situación económica. En el desarrollo histórico, sostienen Marx y Engels: "la historia de toda la sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (Marx y Engels, 1948, p. 3).

La burguesía es la encargada de llevar el antagonismo en la sociedad moderna planteada por Marx. La burguesía es una clase social fascinante, puesto que deriva la propiedad de las estructuras y modelos de producción. Marx es claro y conciso, pues la ontogénesis de esta clase comienza con la navegación a través de África, mientras que Asia se consolida como un nuevo actor mercantil, que termina demandando un nuevo modelo de producción: el modelo industrial.

La burguesía es una clase social imperante que logró alzarse como el nuevo actor principal de una sociedad de clases moderna, caracterizada

por el perecimiento de las relaciones socioeconómicas del feudalismo. Una clase social que, con toda la legitimidad, destina una serie de condiciones culturales que Marx describe como “todo lo sólido se desvanece en el aire”, y que conlleva a una inflexión en la conciencia de las condiciones de vida que llevarán al ser humano a organizarse de una manera institucionalizada en la vida moderna (Marx y Engels, 1948). La edificación de la burguesía germina como acaudalados revolucionarios, que poseen una tangible acumulación del capital económico y cultural. Son los sujetos que logran ubicarse en las altas esferas de la sociedad moderna, ejercen el control de la “superestructura” y, por ende, han sido los únicos actores con capacidad de ejercer un control o un cambio en esta misma, pues desde el momento en que se alzaron se evidenciaron como una clase social con una nueva imposición del trabajo a lo socioeconómico; la remuneración a salarial, que contó con la complicidad de un liberalismo económico en auge y unos derechos, que les permitiera organizarse, establecerse de una manera hegemónica y simbólicamente, como la nueva clase social dominante, soportada en los derechos de la primera generación de 1789.

Clases sociales y protesta social

La perspectiva de una sociedad de clases en Marx, sin embargo, también se apoya en el proletariado, la emancipadora clase de trabajadores modernos; estos no tienen absolutamente nada más que vender, lo único que al régimen burgués le importa, sino su fuerza de trabajo, una moderna cadena para el ser humano moderno. Estos trabajadores se ven reducidos a la cosificación mercantil, pues los vuelven un producto más.

La lucha inicia en el momento en que la burguesía exista, los proletariados inician sus ordenamientos sindicales, mientras que la burguesía es una clase naturalmente conflictiva, pues acabó con el feudalismo y su constante guerra contra la aristocracia la llevará a un estado del cual no puede apelar a su enemigo natural, el proletariado. A pesar de que la burguesía está en constante guerra, es solo su antagónico, pues el proletariado es la única clase social con las capacidades de superarla y la única clase social verdaderamente revolucionaria.

Para que el proletariado pueda existir, es menester que la burguesía le garantice unas condiciones óptimas en las cuales puedan vivir en esclavitud salarial. Se debe cumplir con el principio de reproducir la fuerza de trabajo a través de la vía salarial que demanda la existencia del capital, generando una relación recíproca en la que el capital necesite encontrar el trabajo salarial y el trabajo salarial al capital, pero, si de esta relación solo se aprovechara la burguesía y se solidificara sobre esta premisa, es ahí cuando el proletariado debe luchar por lo que le pertenece, germinando así el antagonismo de clases.

Lucha de clases y grupos identitarios

Existen múltiples interpretaciones en torno a la lucha de clases. Sin embargo, todas coinciden en tipos de dominación que deben ser superados hacia la liberación humana. Por tipos de dominación se entienden la étnica, de género, de diversidad sexual, generacional, religiosa, cultural, de clase, entre otras. Es importante analizar sociohistóricamente las causas, contenidos, formas de expresión e instrumentos (políticos, sociales, económicos) de dicha dominación; entendiendo que es a partir de estos análisis que podremos diseñar estrategias, tácticas y formas de lucha en diversas dimensiones de la vida social para arrogarse la superación (Sierra Tapiro, 2016). Siendo así, es un imperativo de la emancipación humana la lucha por la superación, en las variadas formas de dominación que la limitan, sin excepción alguna; todas son importantes y deben ser contrarrestadas desde el plano individual, colectivo, cotidiano, social y político.

Las luchas sociales encarnan en reivindicaciones económicas propias del siglo XIX, luego en luchas por el reconocimiento sociocultural, de género, étnicas, etc., que surgen en la década de los sesenta. Incluso, luchas por reformas o transformaciones desde lo político, la lucha armada revolucionaria o partidos de izquierda. Estas luchas, aún vigentes, intentan socavar la cultura burguesa imperante en las sociedades contemporáneas.

Desde la teoría social existen ciertas disyuntivas en las que se cuestiona la poca vigencia de la lucha de clases desde el marxismo, señalando que los nuevos movimientos sociales centran su lucha en cuestiones socioculturales. Según lo anterior, es preciso aclarar que las luchas

socioculturales no son contrarias a las luchas económicas y políticas; más bien, son un entramado en la lucha contra todo tipo de dominación. De igual manera, es importante destacar a las organizaciones sociales de mujeres, indígenas, afrodescendientes, grupos LGBT+, que han logrado tener una disposición de organización y de lucha social. Su límite sería el de trascender sus reivindicaciones particulares, para empoderarlas hacia metas y apuntalar hacia metas colectivas políticas para la conquista del poder. No obstante, quienes apoyan a los nuevos movimientos sociales no ven importante la toma del poder, ya que el poder está relativizado en todos los ámbitos sociales. Su defensa son las rupturas en la cotidianidad y en los entornos micro de la vida social; de luchas y logros particulares de derechos y de elaborar propuestas de vida alternativa e independiente sin la tutela del Estado.

La toma del poder se traduciría como la sujeción de unos sobre otros, agenciando lo que se aspira superar. Si bien es cierto que existen relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social, es una equivocación descartar la toma del poder del Estado.

Pero a partir de ahí es un error tener como conclusión la no necesidad, o hasta la impertinencia, de la toma del poder del Estado, proponiendo por un lado la lucha en las periferias y la construcción de sociedades alternativas al margen de la sociedad burguesa capitalista, y/o, por otro lado, manteniendo sólo luchas reivindicatorias para alcanzar ampliación de derechos sociales. (Sierra Tapiro, 2016, p. 235)

La reivindicación indispensable en la lucha social y de clases es insuficiente para aspirar a transformaciones sociales, que no solo reivindican, sino que cimentan dichas alternativas. Igualmente, es una quimera en el ordenamiento capitalista plantearse sociedades autónomas de espaldas al modo de producción, la sociabilidad y el Estado burgués. Para romper con esta sumisión capitalista y reproducción de la vida social y sus impactos en la esfera económica, social, cultural, política, etc., habría que abolir con la propiedad privada de los medios de producción y de la explotación, para que logremos nuevos valores, en un plano de emancipación humana. En el socialismo, según el marxismo, se puede erradicar con las formas de dominación, por eso es imperioso la toma de poder, no para dar continuidad con el Estado burgués, sino un Estado de bienestar para los trabajadores.

El Estado burgués puede hacer ciertas concesiones a los movimientos sociales, mas no la de la propiedad privada de los medios de producción. Pero para atacar este modelo burgués es importante asumir la lucha de clases como lucha política, y la vía sería un modelo político de emancipación humana. Los ideales revolucionarios en América Latina fueron truncados por la violencia sistemática y de exterminio; algunas en dictaduras, otras disfrazadas de democracia, como en Colombia con el exterminio de la UP en los años ochenta o con los dos mandatos presidenciales de Álvaro Uribe.

Otra disyuntiva sería el fin del trabajo en la sociedad capitalista, labor imposible debido a que este modo de producción es inviable sin la explotación del individuo. Se afianzaría la atrocidad social, como el desempleo, la miseria, la desigualdad social, políticas asistencialistas y la criminalización de la pobreza. La crueldad a la que nos conduce el capitalismo sería el fin del género humano, en términos de muertes, enfermedades, destrucción del medio ambiente, cambio climático, etc.

Por lo tanto, es necesario construir una alternativa, retomando la crítica de la economía política, iniciada por Marx, desde una perspectiva de la clase trabajadora, donde explicita que el capital produce tanto el sujeto como las condiciones para su propio fin y superación. (Sierra Tapiro, 2016, p. 239)

Este desenlace lo aportaría la clase trabajadora que, por medio de la lucha de clases, llegaría a la toma del poder del Estado. Desde este horizonte, es importante la vigencia de la lucha de clases; Engels, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, afirmaba que las clases son los modernos trabajadores asalariados, que no poseen medios propios, dependiendo de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Teniendo en cuenta la escasa ilustración sobre la condición de clase en nuestra formación como sujetos sociales, es útil un proceso de conciencia, que nos permita identificarnos, como clase para la unidad en la lucha y la construcción de una hoja de ruta de superación del modo de producción capitalista. Es significativo valorar otras contradicciones importantes en la sociedad capitalista, como la de reconocer tradiciones culturales que se oponen al capitalismo. Pero este se ha afianzado, y por eso es pertinente que todas las luchas y resistencias se canalicen hacia la propiedad privada

de los medios de producción y explotación. De lo contrario, nos agotaríamos en luchas aisladas, atomizadas, haciéndole un grato favor al capitalismo. Para llegar a ese fin, debemos coincidir en un proyecto político, más allá de las reivindicaciones particulares, desde un proyecto de sociedad mundial, muy particular en las formas de lograrlo en cada Nación.

Contexto nacional y local de la protesta social en Cali

El paro nacional

El 28 de abril de 2021, Colombia fue escenario de un paro nacional que convocó a miles de manifestantes en las principales ciudades del país en oposición al proyecto de reforma tributaria que el Congreso de la República discutía. Ante la crisis económica y social de grandes proporciones generada por el COVID-19, la propuesta pretendía recaudar 23 billones de pesos, unos 6 300 millones de dólares. Aunque Colombia es el segundo país más desigual de América Latina después de Haití, con un coeficiente de Gini de 0,544 (DANE, 2021), indicador de la profunda desigualdad, la propuesta buscaba que buena parte de esos recursos proviniesen de los sectores medios y asalariados de la población, empobrecidos como resultado de la pandemia, ampliando la base gravable para que un mayor número de personas declaren y paguen renta. (Gómez 17, L. C. C. 2021).

El proyecto de reforma tributaria significó un revés para el gobierno del presidente Iván Duque, desconociéndose el colapso ocasionado por la pandemia, el vertiginoso nivel de empobrecimiento de gran parte de la población y el alejamiento entre gobernantes y gobernados que desde años atrás generó pérdida de legitimidad política. Esto condujo a masivas protestas por toda la geografía nacional. En medio de las confrontaciones, el comité del paro hizo público un pliego de peticiones de siete puntos.

La protesta social en Cali es la expresión del renacer y el fortalecimiento de la protesta social y del activismo, asumido por vastos sectores y grupos poblacionales. Las situaciones de miseria, desempleo y racismo generadoras de segregación racial espacial se articulan para negarles un mejor porvenir a los jóvenes caleños, aglomerados en el oriente de la ciudad y las laderas, donde muchos ven en la delincuencia una manera de supervivencia. En

nuestra ciudad hay una fuerte presencia de diversidad étnica-racial, además de la blanca-mestiza; le sigue la negra o afrodescendiente y la indígena. Estudios realizados por el CIDSE a finales de los noventa, apoyados en el censo de 1993 y 2005 y la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida de Cali del Ministerio de Trabajo y la Alcaldía de Santiago de Cali, han demostrado un preeminente rasgo de segregación espacial urbana, según características socioeconómicas y de la vivienda, que incluye un fuerte componente socioracial. Este factor determina, en todos los ámbitos del mercado de trabajo, de las oportunidades educativas y de salud, el acceso a la canasta de bienes básicos y de consumo cultural.

En relación con la población indígena, ubicada en los municipios del norte del Cauca que forman parte de la región metropolitana (constituida en su mayor parte por miembros de los pueblos Nasa y Misak), conforman la segunda mayor aglomeración indígena del país, cercana a un núcleo urbano. Con respecto a los otros grupos indígenas, quienes han tenido una representación destacada en la movilización caleña por intermedio de la minga, hay que hacer una precisión: ellos provienen de zonas que además convergen en la zona metropolitana. La minga tuvo una labor importante, durante el inicio de la movilización, hasta que se desplegaron al departamento del Cauca. La minga hizo presencia en los puntos de resistencia controlada por los jóvenes de los barrios. La minga se ganó el reconocimiento de los habitantes de los barrios populares. Tuvieron funciones de policía comunitaria ante la población, a excepción de barrios de estratos altos, donde fueron víctimas de expresiones racistas e incluso grupos de civiles dispararon contra la guardia indígena. Ésta, en apoyo con las autoridades eclesiásticas de Cali, protegió los corredores humanitarios para facilitar el suministro de alimento y medicamentos en ciertos momentos. La presencia indígena en Cali gozó de una buena acogida entre los jóvenes y los indígenas. La minga pactó una alianza entre sectores populares de la ciudad y sectores étnicos en la ciudad.

La pandemia

Pobreza, desigualdad, segregación, desempleo, entre otras marginalidades, han sido una constante desde décadas en la ciudad de Cali.

La novedad fue la pandemia del COVID-19, que profundizó la desigualdad social, según datos elaborados en otros informes. Con la pandemia se disparó la pobreza, con un aumento del 67 % y una pérdida del ingreso de los más pobres del 50 % (Cabrera, 2021). Otro efecto fue el encierro, que no fue igual, ya que las condiciones que afrontaron los más vulnerables las percibieron como una humillación, pues con escasos tres o cuatro metros cuadrados por persona, que fueron compartidos durante la pandemia, se impidieron los requerimientos del aislamiento total. Pero el efecto de la pandemia es más considerable si se tiene en cuenta que el elevado índice de mortalidad fue en los barrios populares del oriente y la ladera, con alta concentración de gente negra, e igual en sectores blancos-mestizos tan pauperizados, como los de la población afrodescendiente.

Lo político

El colapso político del Centro Democrático, con la derrota de Iván Duque en todo el suroccidente colombiano, la reacción del Gobierno a la oposición con una fuerte represión policial ante el delirio de una “revolución molecular disipada” por parte del expresidente Álvaro Uribe Vélez en contra del Acuerdo de paz, la Comisión de la Verdad y la JEP, acarrió que todos estos factores provocaran a una radicalización en Cali y otros municipios circundantes, como Buenaventura, donde antecedió un proceso de movilizaciones populares colosales durante los años 2017 y 2019. Sin embargo, el detonante fue la propuesta de reforma tributaria que, además de movilizar a las clases populares del oriente y la ladera, movilizó de igual manera a diferentes sectores de las clases medias de la ciudad de Cali y de los demás municipios. Ciertamente, esto ha sido un común denominador en todo el movimiento popular en el país.

El componente juvenil

Es claro que en Cali se presentó una protesta popular urbana,

protagonizada especialmente por jóvenes de los barrios de estratos bajos, que se cobijaron bajo la sombrilla del paro nacional para poner de presente sus propias demandas de reconocimiento social

y oportunidades de vida digna, más que mera inclusión al orden establecido, mediante formas de acción novedosas y eficaces, por motivos diferenciados pero complementarios de los del comité nacional de paro y sus aliados. (Hernández, 2021, p. 127)

Los jóvenes lograron protagonismo por la reclamación de una transformación radical, pospuesta por muchas décadas. Estos jóvenes, invariablemente, han padecido una condición de desigualdad social y política. Según el indicador de Gini 2021, Cali, con 0,489, se posicionó como la cuarta ciudad con mayor desigualdad del país. Por consiguiente, los jóvenes lograron casi espontáneamente un protagonismo, porque la agudización de la precaria situación social y económica en la que ya se encontraban los condujo a sublevarse contra el orden instaurado, y en ese devenir empezaron a gestar su identidad política y social. La inmensa participación de jóvenes de clases está relacionada a que ellos fueron los más afectados, por todo el universo de causales, objetivo y de coyuntura antes especificados: son las recientes generaciones adolescentes y jóvenes de color de piel distintas donde la gran mayoría, no tienen garantizado ni el trabajo ni el estudio, quienes han soportado, muy directamente las consecuencias de una crisis económica, social y política empeorada por la pandemia.

La participación de las mujeres

El papel de las mujeres y las feministas fue importante en el estallido social, rehaciendo tanto la forma en que sus reivindicaciones se asocian a desarrollos previos, como las nuevas expectativas, motivadas durante una movilización en la que las mujeres han desempeñado un lugar relevante. "A ellas también las moviliza la rabia, la indignación y el deseo de cambio que se expresa en esta coyuntura y, por eso, acompañan 'la rebeldía y la resistencia del pueblo'" (Melo, M. E. I., Quevedo, C. H. O., Quilez, P. Q., & Gutiérrez, A. V. (2021). En esta manifestaciones sociales en Colombia, la presencia del colectivo de mujeres superó la prédica feminista: las mujeres se adjudicaron múltiples liderazgos y se convirtieron en voceras de la peticiones y reclamos al Gobierno nacional e, igualmente, crearon un trabajo comunitario de gran valor y compromiso: labores de cuidado,

protección y abrigo, la barricada, la calle, la plaza y la cuadra, manifestando que la lucha comprometió a todos los sectores que padecían opresión y exclusión social.

Conclusión

El concepto de lucha de clases se proyectó en la oleada de protesta en Colombia, que expresó demandas, profundamente arraigadas, que afectaron a gran parte de la sociedad y que están enraizadas en necesidades económicas y en los altísimos niveles de desigualdad, que la devastación sanitaria y económica causada por el COVID-19 puso en evidencia. La protesta social de 2021 se delineó como una acción comunicativa: su estructura y mensaje de rechazo a la reforma tributaria fue una expresión legítima del derecho a participar y generó una construcción de identidades colectivas, que se posiciona en un "nosotros" desde los sectores populares, estudiantiles, sindicales, de género, feministas, entre otros. El diálogo político y la negociación fueron cruciales para aliviar las tensiones más inmediatas entre el Gobierno y los manifestantes, en particular como fue la violencia policial y el uso de los bloqueos viales en las protestas, así como para encontrar la manera en que Colombia pueda ampliar las oportunidades económicas y educativas a un número mucho mayor de ciudadanos.

Referencias

- Cabrera, M. (2021). "¿Qué pasa en Cali?". Portafolio. <https://www.portafolio.co/opinion/mauricio-cabrera-galvis/que-pasa-en-cali-columnista-551576>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). *Análisis de las clases sociales en las 23 ciudades y áreas metropolitanas de Colombia (2019-2021)*.
- Gómez 17, L. C. C. (2021). Arde Cali. Sucursal del cielo y Capital mundial de la salsa. Pensar la resistencia: Mayo del 2021. Cali y Colombia, 103.
- Hernández, J. (2021). De la marcha hacia el centro al bloqueo en los barrios: Las luchas por reconocimiento y oportunidades en Cali durante el paro nacional de abril-mayo de chasqui 148 · diciembre 2021 - marzo 2022 / monográfico 215 pistas metodológicas para sistematizar las acciones colectivas. 2021. En Pensar la resistencia. Mayo del 2021 en Cali y Colombia. Documentos especiales CIDSE N. 6. Universidad del Valle.
- Marx, K. y Engels, F. (1948). *El manifiesto comunista*. Ediciones Centenario, Babel.
- Melo, M. E. I., Quevedo, C. H. O., Quilez, P. Q., & Gutiérrez, A. V. (2021). *Pensar la resistencia: Mayo del 2021. Cali y Colombia*. Universidad del Valle.
- Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CIDSE). (2021). *Pensando la resistencia*. Universidad del Valle.
- SierraTapiro, J. P. (2016). Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al trabajo social. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 22. <https://doi.org/10.25100/prts.voi22.1243>



La cultura metro de Medellín: una aproximación a sus tensiones y rasgos regionalistas*

The metro culture of Medellín: an approach to its tensions and regional features

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 11 de diciembre de 2024

Juan David García Rúa **
Universidad de Antioquia, Colombia

Resumen

El metro de Medellín se ha hecho sumamente importante para los habitantes de la ciudad por su funcionalidad y su fuerte valoración simbólica, afianzada por discursos regionalistas. En ese sentido, la *cultura metro* sintetiza las normas de comportamiento en el sistema de transporte. De acuerdo con lo anterior, este trabajo tiene el objetivo de plantear una línea de análisis sobre la relación ciudadana con la *cultura metro* y los discursos regionalistas subyacentes en esta, mediante la observación participante y el análisis de contenido de los comentarios que los usuarios emiten en redes sociales sobre este tema. A partir de ello, se teje una discusión sobre los alcances y limitaciones de la *cultura metro*, las rupturas que surgen y las implicaciones de la propagación de un descontento que estriba en formaciones discursivas regionalistas y discriminatorias. En el discurso ciudadano prevalece la idea de la pérdida de la *cultura metro*, la cual es muestra de un malestar colectivizado y de tensiones entre los grupos sociales diferenciados que hacen uso del sistema.

Palabras clave:

Cultura metro, metro de Medellín, regionalismo, sentido de pertenencia.

Abstract

The Medellín metro has become highly significant for the city's inhabitants due to its functionality and its strong symbolic value, reinforced by regional discourses. In this context, metro culture synthesizes the behavioral norms within the transportation system. Accordingly, this study aims to propose an analytical framework for understanding the relationship between citizens and metro culture, as well as the regional discourses that underpin it. This is achieved through participant observation and content analysis of user comments on social media regarding this topic. From this analysis, a discussion emerges about the scope and limitations of metro culture, the disruptions that arise, and the implications of growing discontent rooted in regional and discriminatory discursive formations. Within public discourse, the notion of a "loss of metro culture" prevails, reflecting collective discontent and tensions between the various social groups that use the system.

Key Words

Medellín metro, metro culture, regionalism, sense of belonging.

* Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones), 2024, Ibagué, Tolima.

** Estudiante de pregrado en Sociología, Universidad de Antioquia. Vinculado al Semillero de Investigación Cultura, Violencia y Territorio, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: juan.garcia105@udea.edu.co

Introducción

Para citar este artículo:
García, J. D. (2024). La cultura metro de Medellín: una aproximación a sus tensiones y rasgos regionalistas. *Espacio Sociológico*, (7), 39-60.

El metro de Medellín posee una fuerte carga simbólica para la población antioqueña, alrededor de la cual se ha construido un imaginario de ciudadanía y de afirmación de los valores de esta sociedad. En ello interviene la *cultura metro* (CM), un proyecto ideológico de prescripción del comportamiento en el sistema metro de Medellín, y de promoción de valores ajustados a un prototipo de usuario y ciudadano, que con su enérgico afianzamiento de sentimientos regionalistas, combinado con mecanismos disciplinares e ideológicos (Buriticá, 2015), ha devenido no solo un pilar esencial dentro de las relaciones usuario-metro y usuario-usuario al interior de sus espacios (Domínguez y Cuervo, 2017; Ruiz, 2021), sino también un instrumento de evaluación moral de estas relaciones dispuesto por la institucionalidad y las ciudadanía de acuerdo a la confluencia de ciertos discursos que se sintetizan bajo la lente de la CM.

Los resultados y manifestaciones de esta confluencia constituyen una completa mina analítica para examinar no solo las características, interacciones y conflictos que ocurren dentro de esta, sino también las relaciones entre rasgos del *ethos paisa*, el regionalismo (incluso la xenofobia) y la misma condición subjetiva e intersubjetiva de los habitantes de Medellín que ella cataliza y que, bajo una perspectiva analítica, puede configurarse como un objeto de estudio con múltiples aristas, permitiendo esbozar qué contradicciones y paradojas existen en tal proyecto y en la legitimación-materialización de este.

Por ello, este trabajo desempeña un aporte a la apuesta del estudio crítico de la cultura metro, partiendo de una idea significativamente difundida en la actualidad: la pérdida de esta. En ese sentido, se tiene por objetivo plantear una línea de análisis sobre la relación ciudadana con la cultura metro y los discursos regionalistas subyacentes en esta.

Tal propósito se efectúa mediante un estudio de caso construido por la revisión de fuentes documentales y de prensa; un análisis de contenido, utilizando comentarios de tres publicaciones en la página oficial de Facebook del metro de Medellín (para una muestra de 149 comentarios), y acopiando elementos de discusión sobre la cultura metro y la idea de su pérdida; y una observación participante ejecutada vía recorridos en el

sistema, tanto en horas pico como en horas valle, para describir ciertas prácticas y actores ligados a su uso, en ambos momentos.

En un primer momento, este texto aborda una serie de cuestiones concernientes al contexto social, económico y cultural del metro de Medellín y su cultura metro; en las motivaciones regionalistas que lo impulsaron, los beneficios que ha reportado a la movilidad de la ciudad y las tensiones que han surgido en el funcionamiento de este con el pasar de los años. Esto último traza el puente con el segundo apartado, donde se pretende elaborar una serie de apuntes descriptivos respecto a la aparición de la idea de la “pérdida de la cultura metro” en el discurso ciudadano. El tercer capítulo lo constituyen los planteamientos analíticos alrededor de los alcances mismos de la cultura metro y sus efectos en el uso del sistema, los afectos ciudadanos que confluyen en el metro y las tensiones en este marco que derivan en expresiones regionalistas.

El metro de Medellín, sus orígenes, su “cultura” y su actualidad

Medellín es la única ciudad de Colombia con un sistema de transporte masivo férreo tipo metro, lo cual le da a esta y a su área metropolitana una significativa ventaja en términos de transporte y movilidad respecto a las demás ciudades principales e intermedias de Colombia, cuyo transporte

Imagen 1.

Estación del metro de Medellín



Fuente: Tomada de "El Metro de Medellín modificará sus horarios en diciembre: programe sus viajes" [Yoyube] <https://www.youtube.com/watch?v=tCgniuHMNRY>

masivo está limitado al Bus de Tránsito Rápido (BRT, por sus siglas en inglés). Es por esto que existe un prominente alarde por el metro promulgado tanto por la ciudadanía como por la institucionalidad y sectores sociales con mayor incidencia en la opinión pública, y que se relaciona estrechamente con imaginarios derivados de la pujanza de los antioqueños para lograr la obra (García Castañeda y Pulgarín, 2009), la idea de la superioridad de Medellín sobre la capital (Ceballos Betancur, 2001), el civismo, el sentido de pertenencia, entre otros, que pueden asociarse tanto al aura regionalista que reviste al sistema como a una evaluación favorable de los logros de la ciudad en términos de infraestructura de transporte.

El proyecto, regionalismo y propaganda

Varios autores (Buriticá, 2015; Tabares y Naranjo, 2018) coinciden en que el metro de Medellín fue proyectado con motivaciones tanto ideológicas-regionalistas como económicas y funcionales, teniendo más peso las dos primeras, ligadas a la pretensión de reafirmar el liderazgo de Antioquia frente al resto del país.

La Medellín industrial que alcanzó su esplendor a mediados del siglo XX yacía como el orgulloso resultado del proyecto civilizatorio antioqueño, la *tacita de plata* era la capital del Departamento de Antioquia, ubicada en el corazón de la región paisa construida a partir de una fuerte ética del trabajo y una mentalidad capitalista consagrada en el ethos paisa (Mayor, 1984). En este, se vislumbraba un imaginario del sujeto paisa como una persona con fuerte sentido de la religiosidad católica y la familia patriarcal tradicional, apego al trabajo, sentido práctico y respeto por *la palabra*, características conjugadas con la falta de escrúpulo en los negocios, la tendencia al alcoholismo y al juego (como se citó en Buriticá, 2015), además de la búsqueda desmedida del éxito económico, que se inclinaba entonces hacia una moral laxa bajo el sentido de que "el fin justifica los medios". Este último rasgo constituye un sostén del prototipo que representa a los paisas en tanto grupo social (Haslam, Oakes y Turner, 1996; Scandroglio, Martínez y San José Sebastián, 2008) en figuras como el *berraco* o *el putas*, que se rigen por la ambición del querer ser y el querer mostrar (Duque, 2005). El prototipo constituye un pilar de la ideología capitalista en la región, por lo que orienta el comportamiento de quienes aspiran a recogerse en ese

imaginario. Estos prototipos y mentalidad fueron raíces para la emergencia del narcotráfico en Medellín a finales de los años setenta (Gómez Martínez, 1991), con todas sus consecuencias culturales y sociales que devinieron en la crisis de la ciudad y de cómo ella se proyectaba hacia el exterior.

Así las cosas, el metro se empezó a concebir escuetamente en 1963, cuando la Oficina de Planeación Municipal reservó terrenos adyacentes al río Medellín para la construcción de vías de transporte, la “espina dorsal del Valle de Aburrá”, con la cual se pretendía reordenar el desarrollo espacial de la ciudad, tomando como eje central el río, premisa a la que el metro respondió, en parte (Buriticá, 2015). Pese a que en este momento se hablaba del metro, aún no era un proyecto estructurado en el horizonte cercano; en aquellos años Medellín era una ciudad que, aunque se consideraba próspera y en el pináculo de su desarrollo industrial, se encontraba en un proceso de crecimiento acelerado e irregular debido a la explosión demográfica resultado del conflicto armado y el desplazamiento forzado, que rebasó todos los esfuerzos anteriores de planificación urbana (Gómez Martínez, 1991).

Hacia mediados de los años setenta, las élites económicas y políticas de la ciudad empezaron a ver al metro como una necesidad, que se insinuó como un requerimiento de transporte para una ciudad que había crecido rápidamente, pero que de fondo también suponía una acción ideológica y política para sostener y reafirmar el liderazgo económico paisa ante el declive industrial de la ciudad. El metro, más que una solución en movilidad, era una apuesta por enarbolar una demostración exagerada de logro económico y progreso. En *Los funerales de Antioquia La Grande*, Mario Arango (1990) menciona que la civilización antioqueña posee “siete maravillas”, obras ingenieriles de gran magnitud mediante las cuales se buscaba representar materialmente el suceso económico de la región, y el metro de Medellín era la octava maravilla.

Un proyecto de tales dimensiones, impulsado, además, por claras motivaciones regionalistas, que estuvieron por encima de la viabilidad técnica y económica, desembocó en lo que, de acuerdo a todo lo anterior expuesto, se pudiese esperar: según Buriticá (2015), las élites antioqueñas se embarcaron en la construcción de un metro que, de costar 656 millones de dólares, pasó a valer más de 2000 (Gómez Córdoba, 2023), el proyecto

se hizo de afán y censurando en la opinión pública a quienes le criticaran por diversas razones —llegando incluso a considerarles adversarios de Antioquia y su progreso—, se aprobó con estudios de baja rigurosidad técnica y amañados para hacer parecer al proyecto como económicamente viable; hubo actos de corrupción en la licitación y adjudicación de la obra que sobrevinieron en su suspensión entre 1989 y 1992; y los planos del proyecto fueron cambiados arbitrariamente, pensando en las ganancias económicas, haciendo que un viaducto pasara por el centro, produciendo consecuencias desastrosas a nivel urbanístico y social en el centro de la ciudad.

En tanto, la crítica al metro fue percibida por sus impulsores como una animadversión hacia el progreso paisa, la oposición del Gobierno nacional siempre se tomó como una muestra de envidia hacia Antioquia (Arango, 1990) pese a que este tuvo que intervenir para recuperar una obra desde el principio mal ejecutada.

El metro paralizado era motivo de vergüenza para los paisas: a su alrededor versaban todas las recriminaciones a la corrupción, al afán con la ejecución de la obra sin un sustrato social y económico que le soportase, y al mal ejercicio de la planeación y el deterioro del espacio público en el centro de la ciudad; todo ello sumado a la crisis por el desempleo, narcotráfico y violencia, que en 1991 ubicaron a Medellín como la urbe más violenta del mundo (Gómez Martínez, 1991; Ortiz, 2015). Habiéndose agravado el desastre de la ciudad, tuvo que mediar el Gobierno nacional mediante la Ley de metros (Ley 86 de 1989), elaborando allí el rescate financiero de la obra.

La reanudación de la construcción en 1992 fundó un periodo de resignificación del metro, y de una agresiva campaña propagandística y educativa para borrar en la opinión pública las connotaciones negativas del proyecto y legitimarlo (Gómez Córdoba, 2023). Esta campaña tomó forma en la cultura metro, en el marco de la cual tuvo lugar la reestructuración del discurso institucional sobre el proyecto, que aspiraba a generar apropiación y vinculación afectiva con este, a partir de consignas como “Quiere el metro, nuestra gran obra” o “Quiere el metro desde ya” (Ortiz, 2015, párr. 8).

La cultura metro como discurso resultó sumamente exitosa porque siempre buscó enunciarse desde los espacios de mayor legitimidad y

legitimación, la campaña apostó por crear un fuerte sentido de pertenencia generalizado arraigado en la emocionalidad regionalista que volviese incuestionables al sistema y su marca comercial (Buriticá, 2015), efecto que hoy posee una vigencia limitada. El metro tomó un segundo impulso de la mano de la prensa escrita, la radio, la televisión regional y las escuelas, desde donde se reproducía el discurso en su favor, promoviéndolo como la representación de las ansias de progreso, la pujanza y la *berraquera* ante la debacle (Buriticá, 2015; García Castañeda y Pulgarín, 2009; Ortiz, 2015).

La panacea de la movilidad en Medellín

Esa fuerte significación regionalista también se compagina con los beneficios materiales que el metro ha reportado a la ciudad. El diseño inicial se produjo de acuerdo al proyecto “Espina dorsal del Valle de Aburrá” de 1963, donde se separaban franjas de suelo alrededor del río para vías de transporte multimodal (Buriticá, 2015); con ello se concretaba también el objetivo del metro como una reformulación de la movilidad en Medellín, esto es, la Línea A uniría ambos polos industriales de la ciudad, donde se concentraban la mayor cantidad de empleos, atravesando la ciudad de sur a norte en 36 minutos y pasando por el centro, lo que en bus o carro era inconcebible en aquel momento; además, resultaba compatible con el nuevo enfoque del desarrollo de la ciudad a partir del río, debido a que si bien los buses eran medianamente funcionales al interior de la ciudad, resultaban ineficientes para efectuar desplazamientos extensos a lo largo del valle.

Un sistema férreo tipo metro¹ permitiría, mediante esta reorganización espacial de los desplazamientos en Medellín, eficiencia y exactitud temporal en la movilidad de la clase obrera, en la organización productiva del tiempo de acuerdo a la racionalidad del tiempo bajo una economía capitalista (Simmel, 2002); aunque se pensó priorizando su carácter de emblema regionalista por encima de su conveniencia funcional, veintinueve años después de su inauguración resulta inevitable considerar sus significativos beneficios en materia de movilidad, al punto que Medellín y varios municipios del Área

¹ En el siglo XX funcionaban el Ferrocarril de Antioquia y el Ferrocarril de Amagá, ambos pasando por Medellín, aunque resultaban ineficaces para conectar el Valle de Aburrá como puede hacerlo un metro.

metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA) dependen funcionalmente de la operación de este (Boletín Bitácora, 2022).

A día de hoy, la Línea A, que recorre el Valle de Aburrá de sur a norte, y la Línea B, que va del centro al occidente de la ciudad, son las dos líneas de metro que constituyen la columna vertebral (Buriticá Ospina, 2015) del Sistema Integrado de Transporte del Valle de Aburrá (SITVA), cuyo reparto modal combina metro, teleférico (metro cable), tranvía y buses de tránsito rápido (metroplús).

Según la Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá (ETMVA) (2023), en un día laboral promedio, el sistema metro transporta 1 217 734 pasajeros, la mayoría de estratos 1, 2 y 3; que viajan por estudio-trabajo, el metro implica entonces una solución significativa en términos de infraestructura para garantizar el derecho a la movilidad urbana (Montezuma, 2009) a buena parte de la población. Ahora bien, el metro afronta en la actualidad problemas de saturación debido a su diseño, la red del SITVA está construida de manera que todas las líneas que la conforman convergen en la Línea A, que es la médula del esquema, ello ha desembocado en que esta transporta entre 7,5 y 8,1 personas por metro cuadrado en las horas pico, lo cual ha significado que en ciertos momentos resulte incómodo utilizar el metro. Esto, sumado al mal diseño de algunas rutas, ha sobrevenido en un aumento del parque automotor en Medellín (Buriticá, 2015; El Colombiano, 2023).

Esta incomodidad respecto a la utilización del sistema es un elemento a tener en cuenta a la hora de revisar los cuestionamientos a la vigencia de la CM, lo cual será abordado más adelante. No por lo anterior deja de ser la opción más eficiente de transporte en el AMVA en muchos casos, además, sus fallas técnicas han puesto de relieve la dependencia de la clase trabajadora de este medio, principalmente la Línea A, cuyo cierre parcial desencadena colapsos significativos en la movilidad de la ciudad (Boletín Bitácora, 2022; El Colombiano, 2022).

Pese a los problemas, el metro de Medellín está positivamente evaluado por buena parte de sus usuarios, dado que, en parte, cumple con el objetivo de permitir la movilidad ágil (Buriticá, 2015; García Castañeda y Pulgarín, 2009) y posibilita llegar sin muchas complicaciones de un punto cualquiera

de la urbe a otro, lo cual es una ganancia significativa en una ciudad tan segregada espacialmente (Buriticá, 2015), donde los recorridos peatonales extensos resultan inseguros y el tráfico vehicular es lento y congestionado en muchos puntos.

Las dos caras del metro

La problemática actual del sistema supone que sus condiciones y prácticas de utilización varían significativamente según la hora en la cual se haga; el paisaje en las estaciones y vehículos del metro cambia radicalmente entre las horas pico y las horas valle y, por tanto, la percepción que se pueda tener del comportamiento de los demás usuarios también.

En la hora pico de la mañana, de 5:30 a. m. a 8:30 a. m., la mayoría de los desplazamientos se ejercen desde las laderas de la ciudad hacia la Línea A, cuyo mayor flujo de pasajeros ocurre en el sentido norte-sur. A pesar de que este horario se percibe menos caótico, es el momento de mayor congestión, dado que la mayoría de desplazamientos ocurren por estudio-trabajo, lo cual implica que muchos pasajeros con la misma hora de llegada fija que se dirigen a unos destinos particulares se congregan en el sistema en un periodo más corto de tiempo. Si bien utilizar el metro en este horario resulta incómodo por la densidad interpersonal, no existen mayores percances salvo que ocurra algún incidente, fallo técnico o retraso en las frecuencias de los trenes.

En la hora pico de la tarde, de 5:00 p. m. a 7:00 p. m., la mayoría de los pasajeros se desplazan principalmente del sur y centro de la ciudad hacia el norte y las periferias. También se hace más notable en este momento la congestión en estaciones principales (como San Antonio, Industriales o Acevedo, que son nodos principales de la red) y paraderos de buses, que también ocurre en la mañana, pero en menor medida. Se hace más perceptible el frenesí y el individualismo en el uso del metro, se tornan más frecuentes los empujones, la circulación desordenada, los olores corporales fuertes, los hurtos, el acoso sexual, entre otros. En suma, las horas pico, principalmente la de la tarde, comportan una mayor exigencia sensorial que se traduce en incomodidad y desagrado al momento de utilizar el sistema

en estas franjas horarias, y con ello el deterioro de la percepción sobre el servicio y el comportamiento de los demás usuarios.

El escenario contrario es el observable en las horas valle, los horarios opuestos a las horas pico. Allí, el volumen de usuarios es menor y difícilmente los vehículos viajan al máximo de su capacidad; así mismo, el ritmo de los pasajeros disminuye, transitan con más calma y orden. El tipo de usuarios que utilizan la red en esta franja corresponde principalmente a personas de la tercera edad, y otras que utilizan el metro por motivos distintos al obligatorio (estudio-trabajo), y ejercen otros tipos de desplazamiento que no exigen la precisión temporal de los que ocurren en la mañana. En estas circunstancias, el uso del sistema resulta más cómodo, tranquilo y amigable, por lo que la percepción positiva sobre el servicio y el comportamiento de los demás usuarios puede emerger de estas temporalidades.

Ambos escenarios de uso del metro ponen de manifiesto las variables temporales y espaciales que median en esos contrastes de la calidad del servicio, las condiciones de uso y los comportamientos de los usuarios entre un momento del día y otro. Por tanto, se puede establecer que en el metro existen momentos del día particulares donde operan condiciones de posibilidad diferenciadas para la práctica, o no, de los comportamientos compatibles con las prescripciones de la CM.

“Se está perdiendo la cultura metro”: perspectivas ciudadanas

El análisis de contenido en los comentarios de tres publicaciones en la cuenta oficial de Facebook del metro permite establecer ciertos puntos de análisis sobre el estado de la cultura metro y la percepción ciudadana sobre el asunto, ello mediante la revisión de las ideas comunicadas en estos comentarios (Aigner, 2009), que analíticamente se homologan como mensajes.

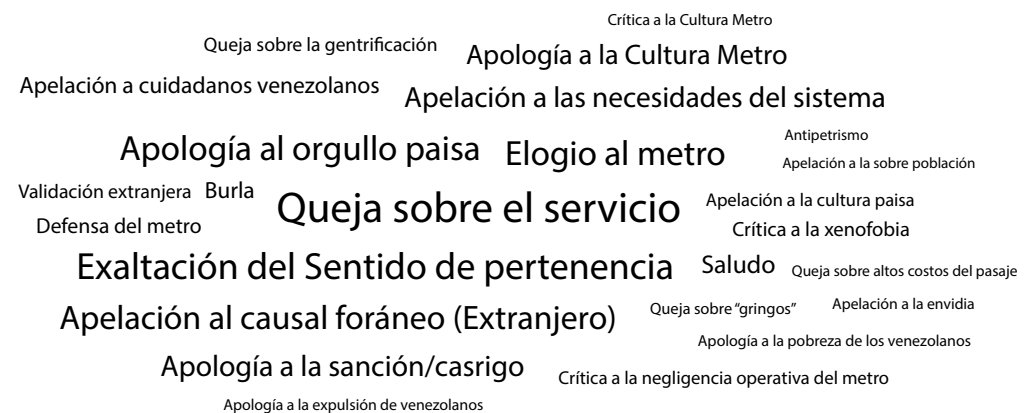
La primera publicación utilizada promueve uno de los comportamientos propios de la CM, a saber: no ingresar a la vía del tren (Metro de Medellín, 2023). De ella se extrajeron 30 comentarios. La segunda, se refiere al periodo del puente festivo, en el que se espera una mayor presencia de turistas en la ciudad y utilizando el sistema (Metro de Medellín, 2024a); la

publicación tiene como objetivo invitar a la práctica de la cultura metro para promover una buena imagen de la ciudad. De esta se extrajeron 60 comentarios. La tercera publicación examinada comunica un retraso en las frecuencias de operación de la Línea A debido al ingreso de personas a la vía férrea durante la hora pico de la mañana (Metro de Medellín, 2024b). De esta última se tomaron 59 comentarios, para una muestra total de 149 comentarios.

Para el análisis cualitativo de los comentarios, se utilizaron 39 categorías emergentes, algunas de ellas presentes en la siguiente nube de palabras:

Figura 1.

Nube de palabras de análisis de los comentarios de usuarios del metro de Medellín



Fuente: elaboración propia.

Uno de los aspectos más sobresalientes es la queja sobre el servicio del metro, ya sea por la saturación, las fallas técnicas, problemas en las frecuencias en hora pico o retrasos por el comportamiento de los usuarios; en estos comentarios se evidencia un malestar con respecto a lo que puede llamarse una decadencia del servicio, y además suelen ser explícitos con la idea de que el mal comportamiento de los usuarios obedece a deficiencias en la operación del sistema, lo que acompaña también fuertes cuestionamientos de diversa índole hacia la ETMVA. En este grupo de críticos del servicio también entran aquellos quienes directamente interpelan a la CM, insinuando o planteando explícitamente su inoperancia; entre ellos se puede encontrar una primera facción de los que formulan la

pérdida de la CM, que relacionan directamente con los problemas en el servicio y la saturación de usuarios.

Por otro lado, cuantiosos comentarios hacen referencia al metro en un tono positivo, ya sea para elogiarlo, defenderlo ante las críticas de usuarios menos optimistas, sugerir mejoras en el servicio o expresar su orgullo, sea haciendo referencia al sentido de pertenencia, o con alusiones más regionalistas como la exaltación de la cultura paisa, la mención de la ausencia de metro en otras regiones, y la atribución de los problemas del metro a personas foráneas.

Respecto a esta última cuestión, se puede observar un significativo grupo de comentarios más radicales, en los que tanto implícita como explícitamente se culpabiliza a poblaciones específicas (venezolanos, *rolos*, campesinos o *montañeros*, personas poco cívicas o *gamines*, entre otros) de los problemas en el sistema, ya sea porque se les asocia directamente con la sobrepoblación de la ciudad y la saturación del sistema; porque se les recrimina su ausencia de cultura metro y/o sentido de pertenencia por causa de su origen geográfico o social; o porque se les considera ciudadanos de categoría inferior que tal vez no deberían utilizar el metro ni habitar Medellín, esto último en el caso de los más extremistas. En esta agrupación específica de comentarios resulta visible que existe un particular interés por evaluar la condición de ciudadanía de los usuarios del metro, y por segregar entre quiénes son los dignos usuarios del metro y quiénes no lo son, esto de acuerdo a sus prácticas, comportamiento u origen. En tales comentarios subyace una autocategorización de su emisor como usuario ejemplar, que se entiende a sí mismo como autorizado para emitir semejante juicio; en estos casos, la cultura metro puesta en el discurso se convierte también en un mecanismo de exclusión social.

Este último grupo entra en tensión con el primero, que evalúa que los problemas del metro tienen que ver con muchas otras razones diferentes al origen geográfico de los nuevos usuarios del metro, dando lugar a fuertes interpelaciones en las que se alega que la supuesta pérdida de la cultura metro no es responsabilidad de actores foráneos, sino de las mismas debilidades, vacíos y ficciones de ella.

Con lo anterior, puede encuadrarse que la idea de pérdida de la cultura metro está vinculada a un factor interno (la decadencia del servicio y la saturación del sistema) y un factor externo (la proliferación de usuarios sin sentido de pertenencia y considerados problemáticos), además de que pervive un fuerte sentimiento afectivo hacia el metro, nombrado por la ciudadanía como *sentido de pertenencia*. En cualquiera de los casos, se explicita un diagnóstico negativo sobre la operación de la CM.

El modelo de comportamiento y sus puntos de fuga

La cultura metro en este trabajo se entiende como un proyecto ideológico cuya pretensión radica en instituir un modelo de comportamiento en el sistema, a la vez que promover valores ajustados a un prototipo de usuario y ciudadano que las élites económicas y el Gobierno de la ciudad aspiraban, y aspiran, a difundir entre los ciudadanos de Medellín. Ello partiendo de dos preocupaciones, la primera es que se necesitaba instruir a los potenciales usuarios del metro en el uso de un medio de transporte completamente desconocido, la segunda guarda relación con cierta infantilización institucional de los ciudadanos (potenciales usuarios), precisa una fuerte campaña educativa no solo para instruir en el uso del metro, sino también para promover un discurso de ciudadanía que apelase a la “recuperación” de las buenas costumbres (Tabares y Naranjo, 2018).

Por ello, desde principios de los noventa se desplegó una fuerte campaña publicitaria y propagandística en prensa y radio, así como una estrategia educativa con los colegios de la ciudad; la finalidad de ello era vincular afectivamente a los ciudadanos con el metro —con claros sentimientos regionalistas de por medio—, educarlos en el uso del sistema, e imponer una visión positiva del proyecto (Buriticá, 2015).

Sin ahondar mucho en los mecanismos ideológicos y coercitivos de la CM², sus pretensiones pueden sintetizarse en dos cuestiones generales: la primera, es que la apuesta educativa de la cultura metro responde a un proyecto ideológico de modelación de sujetos/ciudadanos de acuerdo a los valores que promovían las élites que pujaron por el proyecto, apuesta por

² Para ello se sugiere revisar los trabajos de Omar Buriticá (2015) y Valery Gómez (2023).

sintetizar el *ethos* paisa tradicional con la moral burguesa moderna (Buriticá, 2015; Tabares y Naranjo, 2018), de la ciudad capitalista habitada por nuevos antioqueños modernos, civilizados, limpios, puntuales y racionales; es por esto que se le puede denominar como una empresa que propende por la *desmontañerización* del paisa, esto es, la reconstitución de su ciudadanía de acuerdo a estos valores ya mencionados, proceso que, como se verá, no se materializa. Si bien la campaña publicitaria de la cultura metro enfatiza en pautas de comportamiento muy puntuales y de fácil internalización, muchos usuarios las ponen en práctica únicamente dentro de los espacios hiper vigilados del metro, con lo cual este objetivo se materializa parcialmente; las personas obedecen a estos mandatos dándoles validez empírica (Martínez-Ferro, 2010; Weber, 2002), pero solamente lo hacen en los espacios y situaciones específicas que condicionan esa obediencia. Lo segundo, es que la cultura metro sí ha logrado instituir una fuerte relación afectiva ciudadana con el sistema, el *sentido de pertenencia*, esto resulta importante porque cuando la institucionalidad y un amplio sector de los usuarios presumen el éxito de esta, suelen hacerlo refiriéndose al orgullo regional que representa la infraestructura en cuestión.

Entonces, pese a que este efecto pervive, es visible que grupos como las nuevas generaciones (los más jóvenes) y los extranjeros no internalizan de la misma manera la normativa de uso (Buriticá, 2015), muchos directamente no llegan a legitimar desde la convicción la CM, sino que su agencia al interior del sistema resulta compatible con los postulados de esta por el temor a las sanciones, tanto por parte de los “usuarios ejemplares”, como del personal de vigilancia presente en estaciones y vehículos (Gómez Córdoba, 2023).

Racionalidad instrumental, más allá del deber ser

Según la institución, la “cultura metro es entendida como el resultado del modelo de gestión social, educativo y cultural que el metro ha construido, consolidado y entregado a la ciudad” (Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá, 2024, párr. 1), sin embargo, el metro en la práctica se constituye como un plano de tránsito no diseñado para favorecer las interacciones sociales significativas, sus espacios están diseñados

para favorecer el individualismo y la racionalidad objetiva al habitarlos (Domínguez y Cuervo, 2017; Simmel, 2002). Por ello, es difícil plantear que en ellos pueda ocurrir un proceso social cuyo resultado orgánico sea la CM, ese “resultado” que la ETMVA proclama es, simplemente, una imagen cosmética sobre el comportamiento de los usuarios al interior del sistema, que obedece a otras motivaciones.

En primer lugar, todo aquello concerniente a la racionalidad instrumental a la hora de utilizar la red, que por demás responde a la condición moderna de habitar la ciudad en el modo de producción capitalista, según el cálculo, la transaccionalidad, y la objetivación de los demás sujetos con los que se comparte espacio y se está en constante acción recíproca (Simmel, 2002, 2014), el metro se convierte en la principal escena del transporte y la movilidad organizados según el espíritu de la sociedad moderna, donde todos los individuos permanecen separados pese a aquello que los une (Tönnies, 1947).

En segunda instancia, esto primero yace gobernado por una normativa proveniente de un ente con poder, y ello, en el nivel subjetivo, implica que los usuarios del sistema también actúan de acuerdo a una racionalidad que organiza el comportamiento en virtud de evitar, o evadir, una sanción (Gómez Córdoba, 2023), por tanto, la agencia adecuada a lo que la cultura metro estipula es producto de un razonamiento que lleva a la persona a actuar así en lugar de oponerse a sus mandatos.

Lo anterior expuesto se halla en consonancia con lo expuesto por Omar Buriticá (2015), quien explica que esa apariencia de operatividad de la cultura metro durante sus primeros años tenía relación intrínseca con las condiciones de operación del sistema, se trataba de un metro que funcionaba por debajo de la mitad de su capacidad y, poco congestionado, pudiendo utilizarse con facilidad, revestía las condiciones de posibilidad para que los usuarios no “rompiesen” las reglas de comportamiento.

¿Pero qué sucede cuando este se satura y se hace difícil de usar? Es allí donde, de acuerdo a la voluntad racional (Tönnies, 1947), se actúa según el cálculo y no el *deber ser* que vociferan los altavoces del metro. Es lo que ocurre en las horas pico cuando un conjunto denso de voluntades individualistas concurren a las 5:10 p. m. en la plataforma oriental de la

estación San Antonio A; no hay allí cabida a respetar filas, a desplazarse con mesura, evitar los empujones o abstraerse de los olores corporales de los demás usuarios.

La hora pico pone de manifiesto la verdadera racionalidad individual que media en cómo una persona y el conjunto de los usuarios utilizan el metro reaccionando a la exigencia sensorial del momento, donde se desdibuja el idilio de la cultura metro que solo parece estar vigente en las horas valle, cuando la mayoría de usuarios pueden sentarse, no llevan afán y utilizan el sistema por motivos distintos al desplazamiento obligatorio estudiar-trabajar, que en apariencia se comportan como usuarios *desmontañerizados* y respetuosos de la civilidad que busca proyectar el metro, pero que en muchos casos lo usan de esa manera porque en tal situación es posible hacerlo.

¿A quién culpar de no amar al metro?

La materialización de la segunda pretensión de la cultura metro en aquello que se denomina *sentido de pertenencia* implica que el usuario que posee tal cualidad se sienta parte, porque valora positivamente al metro como institución (Gómez Córdoba, 2023), pero también porque ambos (metro y usuario) detentan la condición común de ser paisas.

Un vínculo afectivo con el sistema basado en presupuestos ontológicos de corte regionalista posibilita que cualquier transgresión a la cultura metro o a la infraestructura de transporte en cuestión pueda interpretarse como una afrenta a ellos, y por tanto alimentar un ánimo comparativo que de por sí se halla presente en el ethos paisa, estos usuarios con *sentido de pertenencia* se auto-conciben como una autoridad a la hora de emitir juicios de valor sobre el comportamiento de otros usuarios dentro del metro porque están alineados con el discurso oficial, que es reproducido por los canales mediáticos del metro y de las élites antioqueñas, de esta manera, devienen también actores coercitivos legitimados.

Este sector ciudadano debe comprenderse al tenor de cierto matiz, dado que en la actualidad no constituyen la fracción mayoritaria de los usuarios frecuentes del metro. Quienes más lo utilizan son personas que:

- Aunque pueden enunciarse con cierto sentido de pertenencia y valorar positivamente la CM, están desposeídos de la convicción ortodoxa en esta, debido a que su uso cotidiano del sistema, atravesado por la razón instrumental en ejercicio, les ha llevado a desarrollar episodios de resistencia pasiva hacia ella (omisión, no asumirla) (Gargarella, 2007), lo cual resulta más beneficioso que respetar irrestrictamente la normatividad oficial.
- Si bien pueden aglutinarse en la categoría de paisas, su proceso de socialización no conllevó la internalización de las máximas de la CM y, por tanto, la ven como un discurso institucional de poco o nulo significado, cuyas normas respetan únicamente por causa de la coerción (Gómez Córdoba, 2023), pudiendo subvalorar también la idea del sentido de pertenencia.
- No son paisas, y yacen completamente desposeídos de ese aprecio reverente al metro, acatando ciertas normas de uso únicamente por la racionalidad instrumental.

Estos *tipos ideales* de usuarios abren la puerta a pensar que la fragilidad de la cultura metro también se inscribe en las asimetrías de su legitimidad, prestigio y eficacia (Weber, 2002), entre el conjunto amplio de los ciudadanos.

A este respecto, vale la pena considerar que, de acuerdo con Simmel (2014), las personas que llevan poco tiempo utilizando el sistema (los extranjeros, por ejemplo) se aproximarán a él y sus componentes bajo un criterio de objetividad, esto es, liberados del prejuicio que supone la apropiación que el habitante local sí tiene respecto al metro. En otras palabras, están despojados de ese *sentido de pertenencia* y de motivos para apropiarlo, por tanto, utilizan el metro completamente desapegados de valoraciones que los locales sí hacen.

Es por esto que los comentarios también dejan ver un choque respecto a los inmigrantes y personas de otras regiones. Esa objetividad también les hace blanco de ser responsabilizados por los problemas, y, dado el caso de tener responsabilidad directa, la recriminación se hace más severa porque, en tanto extranjeros, muestran poca adherencia a los credos y valores compartidos de los establecidos (Elías y Scotson, 2016).

Ahora bien, los paisas, por todo su *ethos* y la configuración histórica de las ideas supremacistas que previamente se mencionaron, tienden a ser significativamente más estrictos con esto, y más allá de imputarle problemas a los foráneos por su mal uso del sistema, lo harán también porque esa falta de sentido de pertenencia —condición intrínseca de no ser miembros orgánicos del grupo denominado paisa— se torna una ofensa, una conducta que la sociedad antioqueña le reprocha hasta a sus mismos coterráneos, y que es una actitud con arraigo histórico en la religiosidad y pretensión de superioridad moral consignada en el *ethos* paisa (Buriticá, 2015).

La heterogeneidad de usuarios del metro implica también una variedad de modos de utilizarlo y diversidad de valoraciones respecto a la CM, de modo que muchos de los primeros resultan disidentes frente a las prescripciones de la tercera, y se escapan en diversos grados al modelo de usuario ideal que esta pretendía desde el momento en que se formuló. Esa posibilidad y realización de la disidencia implica tensiones entre los mismos usuarios, que a diario habitan y enuncian las contradicciones inmanentes de la CM.

Conclusiones

En este trabajo se ha realizado una breve semblanza histórica del metro de Medellín, haciendo énfasis en la manera en que el regionalismo y otros rasgos del *ethos paisa* marcaron el desarrollo del proyecto, la evolución del sistema de transporte y la relación ciudadana con este, planteando que esta ha estado circundada por una fuerte producción ideológica y discursiva que ha generado un vínculo afectivo de un sector de la ciudadanía con el metro.

Se llevó a cabo una revisión al discurso ciudadano para aproximarse empíricamente a cómo la cultura metro y sus tensiones son percibidas por los actores directamente involucrados. Con base en ello, y con apoyo en la observación participante, se ha formulado que las fluctuantes condiciones de uso del sistema influyen significativamente en el comportamiento colectivo dentro de las estaciones y vehículos del SITVA, lo que en su materialidad implica tensiones y discontinuidades entre el modelo de comportamiento propuesto por los manuales de la cultura metro y la conducta sustantiva de los usuarios.

Este razonamiento es profundizado al introducir el análisis respecto a ciertas categorías de usuarios que, por diversos motivos sociales, culturales y geográficos se relacionan con el metro de una manera diferente a los locales, de forma que emergen desavenencias derivadas de esa asimetría que eventualmente estriban en formaciones discursivas regionalistas, xenófobas y discriminatorias.

La idea de la pérdida de la cultura metro aparece como una manifestación de la patente percepción ciudadana de las rupturas mencionadas y de las tensiones que surgen en medio de la convivencia cotidiana con actores-usuarios foráneos. En algunos casos, también deviene una exteriorización activa del malestar frente a la inexorable expresión de lo anteriormente mencionado.

Por último, conviene mencionar que la observación de este fenómeno, como se propuso en este trabajo, abre posibilidades analíticas y reflexivas respecto a cómo los habitantes de Medellín se relacionan con el espacio, cómo se desplazan en este (movilidad) y qué sentido le dan a la infraestructura de transporte urbano de la ciudad, entendiendo que la convivencia con actores exógenos y diversos es una condición intrínseca de este.

Referencias

- Aignerren, M. (2009). Análisis de contenido. Una introducción. *La sociología en sus escenarios*, 3. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1550>
- Arango Jaramillo, M. (1990). *Los funerales de Antioquia La Grande*. Editorial J. M. Arango.
- Boletín Bitácora. (2022, octubre 3). Fallas técnicas en el Metro, una preocupación conjunta. *Boletín Bitácora*. <https://unimedios.medellin.unal.edu.co/bitacora/conexion/1132-fallas-tecnicas-en-el-metro-una-preocupacion-conjunta.html>
- Buriticá Ospina, O. F. (2015). *El violinista en el Metro. Normas y conductas en perspectiva ciudadana. Un estudio de caso: La «Cultura Metro» en Medellín* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14294>
- Domínguez Aguirre, L. C. y Cuervo Calle, J. J. (2017). La estética objetual en la cultura Metro de Medellín. En *Simposio de investigación USTAMED. Libro de resúmenes* (pp. 428-431). Universidad Santo Tomás Sede Medellín.
- Duque Fonseca, C. A. (2005). *Territorios e imaginarios entre lugares urbanos: procesos de identidad y región en ciudades de los Andes colombianos*. Universidad de Caldas.
- Elías, N. y Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados*. Fondo de Cultura Económica.
- Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá Ltda. (ETMVA). (2023). *Memoria de sostenibilidad*. Metro de Medellín. <https://www.metrodemedellin.gov.co/memoria-de-sostenibilidad-2023>
- Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá Ltda. (ETMVA). (2024). *¡Conoce la Cultura Metro!* Metro de Medellín. <https://www.metrodemedellin.gov.co/cultura-metro/>
- García Castañeda, G., y Pulgarín Silva, R. (2009). Transformaciones socioespaciales generadas por el Metro de Medellín en el Valle de Aburrá. En *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Universidad República del Uruguay.
- Gargarella, R. (2007). El derecho de resistencia en situaciones de carencia extrema. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 4, 1-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2310145>
- Gómez Córdoba, V. (2023). *La cultura de control: el sitva y sus efectos en la constitución de una comunidad imaginada* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio

- Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/33855>
- Gómez Martínez, J. (1991). *¿En qué momento se jodió Medellín?* En *¿En qué momento se jodió Medellín?* (pp. 11-18). La Oveja Negra.
- Haslam, A. S., Oakes, P., y Turner, J. C. (1996). Un análisis de la prototipicidad desde la perspectiva de la categorización del yo. En *Identidad social: aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos* (pp. 111-140). Promolibro.
- Martínez-Ferro, H. (2010). Legitimidad, dominación y derecho en la teoría sociológica del estado de Max Weber. *Estudios Socio-Jurídicos*, 12(1), 405-427. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792010000100018
- Mayor Mora, A. (1984). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Tercer Mundo Editores.
- Montezuma, R. (2009). El derecho a la vida en la movilidad urbana y el espacio público en América Latina. En *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina* (pp. 293-300). Editorial Flacso.
- Ortiz Jiménez, J. D. (2015). Lo que sufrió Medellín para tener su metro. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16443482>
- El Colombiano. (2022). Socavación en la vía del metro colapsó el norte. Redacción El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/socavacion-en-la-via-del-metro-colapso-el-norte-PP17811790>
- El Colombiano. (2023). Encuesta en Medellín y el Aburrá revela que se camina más, se usa mucho la moto y el transporte público pierde protagonismo. Redacción El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/resultados-encuesta-origen-destino-area-metropolitana-2023-HD21226562>
- Ruiz Arévalo, A. J. (2021). *Efecto de la cultura ciudadana en los sistemas masivos de transporte, comparativo entre Bogotá y Medellín, Colombia*. Universidad Santo Tomás. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2021.01913>
- Scandroglio, B., Martínez, J. S. L., y San José Sebastián, M. C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89. <https://www.psicothema.com/pi?pii=3432>
- Simmel, G. (2002). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. *Cuadernos Políticos*, 45, 5-10. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.3.GeorgSimmel.pdf>
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Tabares, D. J. y Naranjo, F. C. A. (2018). Formación y cultura Metro: lectura de una propuesta de educación ciudadana en el municipio de Medellín. *Revista Palabra*, 9, 40-54. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/6929>

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.



El caso de la comunidad ARMY en Colombia: configuración de una nueva forma de comunidad*

The case of the ARMY community in Colombia: configuration of a new form of community

Fecha de recepción: 16 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 2 de diciembre de 2024

Yesica Alexandra Guarán Arce**

Fundación Universitaria del Área Andina, Colombia

Massiel Dayana Castillo Triana***

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

Resumen

Este estudio se centra en comprender la configuración de la comunidad ARMY (Adorable Representative MC for Youth) alrededor de BTS (Bangtan Sonyeondan) y los ideales que promueve en el contexto actual, con el fin de destacar el potencial transformador de dicho grupo, al presentar formas de comunidad nuevas y distintas a las tradicionalmente establecidas en la sociología. Se llevó a cabo una revisión documental sobre temas relacionados con agrupaciones sociales, definiciones de comunidad, sentimiento de pertenencia y características de ARMY, entre otros. Este análisis fue complementado con un acercamiento directo a la comunidad mediante la realización de una encuesta. Además, se revisaron entrevistas realizadas por otros autores a miembros de ARMY en Bucaramanga, lo que enriqueció la comprensión de las dinámicas de esta comunidad y permitió integrar perspectivas adicionales a la investigación. ARMY Colombia ha realizado colaboraciones con organizaciones benéficas y campañas para promover valores positivos, lo que refleja el impacto social y cultural de BTS y su comunidad de seguidores. Se destaca la importancia de analizar formas de comunidad emergentes, que requieren interdependencias flexibles y mantienen la personalización de las interacciones sociales, así como el compromiso compartido con los valores promovidos por el artista. Estas dinámicas a menudo transitan entre ser un movimiento social y una comunidad, lo que invita a la sociología a repensar el concepto de comunidad tradicional.

Palabras clave:

Comunidad ARMY, interdependencia flexible, movilización selectiva, impacto social, personalización de las interacciones.

* Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones), 2024, Ibagué, Tolima.

** Estudiante de cuarto semestre del Programa de Sociología, Fundación Universitaria del Área Andina. Correo electrónico: yguarin11@estudiantes.areandina.edu.co

*** Trabajadora Social. Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Correo electrónico: massieldayana@gmail.com

Abstract

This study focuses on understanding the configuration of the ARMY (Adorable Representative MC for Youth) community around BTS (Bangtan Sonyeondan) and the ideals it promotes in the current context, highlighting the transformative potential of the group by presenting new forms of community that differ from the traditional ones established in sociology. A documentary review was conducted on topics related to social groupings, definitions of community, sense of belonging, and characteristics of ARMY, among others. This analysis was complemented by a direct approach to the community through the completion of a survey. In addition, interviews conducted by other authors with ARMY members in Bucaramanga were reviewed, enriching the understanding of the community's dynamics and allowing the integration of additional perspectives into the research. ARMY Colombia has collaborated with charities and campaigns to promote positive values, reflecting the social and cultural impact of BTS and its community of followers. The importance of analyzing emerging forms of community is emphasized, as they require flexible interdependencies and maintain the personalization of social interactions, along with a shared commitment to the values promoted by the artist. These communities often transition between being a social movement and a community, prompting sociology to rethink the concept of traditional community.

Key Words

ARMY community, flexible interdependence, selective mobilization, social impact, personalization of interactions.

Comunidad ARMY en Colombia

Para citar este artículo:
Guarín, Y. A. y Castillo,
M. D. (2024). El caso de
la comunidad ARMY en
Colombia: configuración
de una nueva forma
de comunidad. *Espacio
Sociológico*, (7), 61-81.

Este fenómeno se centra en la configuración de una comunidad sólida en torno a un sujeto específico, como es el caso de la comunidad ARMY, compuesta por seguidores de BTS, que se llevará a un enfoque de seguidores residentes en Colombia entre 12 y 30 años. La configuración de una comunidad sólida en torno a un sujeto específico representa un desafío considerable, dado que organizar a jóvenes alrededor de un tema particular puede ser difícil y su durabilidad en el tiempo no está garantizada. Sin embargo, en este caso, ocurre todo lo contrario, pues con el paso del tiempo la comunidad no sólo crece, sino que también se consolida aún más, lo que nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo influye la comunidad ARMY en la percepción de sus miembros sobre su participación en el entorno social y cómo facilita la identificación de nuevas formas de comunidad distintas a las tradicionales establecidas en la sociología?

El ARMY (Adorable Representative MC for Youth) o ejército, es la unión de diferentes individuos que comparten objetivos comunes, en el caso específico se habla de los fanáticos o *fandom* del grupo musical BTS (Bangtan Sonyeondan). El *fandom* global de BTS ha demostrado ser una comunidad masiva y diversa en la que, según el ARMY Census 2022, participaron más de 560 000 personas de más de 100 países, revelando que Colombia ocupa el sexto lugar en el ranking de países con mayor cantidad

de miembros de ARMY, con más de 22 000 miembros activos. Además, un censo reciente, realizado por ARMY Colombia en 2024, contó con más de 18 000 respuestas, lo que sugiere que hay al menos un miembro de ARMY en cada departamento del país. A nivel global, los datos muestran que el 49 % de los fans tienen más de 18 años, desafiando el estereotipo de que el *fandom* está compuesto mayormente por adolescentes. Incluso, hay fans que superan los 60 años.

La organización de un grupo numeroso de individuos en torno a una causa puede plantear todo un reto. Por lo general, estas formaciones, como las protestas, tienden a no perdurar en el tiempo; una vez que alcanzan sus objetivos o se enfrentan a limitaciones externas, la comunidad tiende a disolverse y quedar en la historia, como ha ocurrido en muchos casos. Sin embargo, en la era de la globalización, Internet y las redes sociales, existen comunidades, como ARMY, que desafían esta tendencia; esta comunidad se organiza a niveles impresionantes, mostrando una capacidad para mantenerse unidas y activas incluso después de cumplir sus objetivos iniciales.

Una característica notable de esta comunidad es que, una vez que alcanzan una meta, se plantean nuevas metas y objetivos, lo que contribuye a su cohesión y persistencia a lo largo del tiempo. Por ejemplo, después de que el grupo de k-pop donara un millón de dólares, los miembros de ARMY recaudaron más de 817 000 dólares para apoyar al movimiento Black Lives Matter (Dzaratsian, 2020). Además, se ayudan mutuamente para causas comunitarias, como se evidenció en el uso de hashtags como #UribeTieneLaRazón y #YoApoyoalESMAD en Twitter. En este caso, ARMY se apropia de los hashtags para desviar la atención hacia imágenes y videos de bandas de k-pop, como BTS y Blackpink, en lugar de mostrar los mensajes políticos en contra de las manifestaciones o en apoyo al Escuadrón Móvil Antidisturbios – ESMAD de Colombia (Ramos, 2021).

Otro ejemplo sucedió cuando, en respuesta a un ataque de violencia anti-asiática, BTS emitió una declaración condenando el racismo y compartiendo sus propias experiencias de discriminación, instando a sus seguidores a unirse a la lucha contra la violencia racial (Lee, 2021). ARMY ha respondido a este llamado a la acción defendiendo activamente la justicia

social y la igualdad a través de hashtags como #ElRacismoNoEsComedia y #StopAsianHate, así como denunciando actos de racismo y acoso, además, BTS promueve valores de autoaceptación y diversidad, inspirando a sus seguidores a unirse a su causa.

La sinergia entre los esfuerzos de la banda y su comunidad refleja un compromiso profundo con la justicia social, trascendiendo fronteras culturales y posicionándose como defensores de un cambio positivo en la sociedad. BTS, como una de las fuerzas musicales y culturales más influyentes del mundo, reconoce el poder de su base de fans para generar cambios significativos, evidenciado por su movilización en apoyo a Black Lives Matter y otras iniciativas contra el racismo y la violencia (Lee, 2021).

El fandom

El término "*fandom*" proviene de "*fan*" (fanático) y "*kingdom*" (reino) y se refiere a los individuos que se agrupan por preferencias comunes y comparten gustos estéticos (Yanina y Schandor, 2013). Existen numerosos *fandoms* en el mundo, pero algunos se destacan como "fans cultistas", donde el entusiasmo por el objeto de su devoción se convierte en parte integral de su vida cotidiana. Estos fans no sólo consumen productos relacionados, sino que también adquieren un conocimiento profundo sobre ellos, que forma parte de sus representaciones sociales y esquemas cognitivos. Esto incluye releer, estudiar y reinterpretar contenidos para reafirmar su identificación y compartir sus propias versiones dentro de la comunidad (Yanina y Schandor, 2013).

El *fandom* exhibe cuatro características principales. En primer lugar, la producción, que abarca las creaciones originales inspiradas en el universo o tema de admiración, como los *fanfictions* (textos escritos), los *fanarts* (representaciones artísticas del universo admirado, que pueden *incluir* personajes existentes o crear nuevos dentro de ese contexto, siempre basándose en una referencia inicial) y el cosplay (confección de trajes o disfraces para representaciones), entre otros. En segundo lugar, emerge un lenguaje característico, estrechamente relacionado con la devoción hacia el objeto de culto, lo que puede llevar a la creación de términos y significados lingüísticos nuevos basados en pasajes, características o eventos asociados

con el objeto de culto en particular. En tercer lugar, está la adopción, donde los seguidores no se limitan a identificarse con aspectos superficiales, sino que profundizan en un nivel cognitivo más profundo. La estructura social del individuo se transforma y, al mismo tiempo, se amplía para incluir a grupos con intereses similares.

La relación con el objeto de culto no solo se convierte en un aspecto externo, sino que se integra como parte fundamental de la identidad del individuo. Por último, está la apropiación del objeto, donde se forja un lazo emocional tan profundo que el objeto de culto llega a integrarse en la vida cotidiana y en la estructura misma de nuestras experiencias y conocimientos, permitiéndonos interpretar nuevas vivencias (Yanina y Schandor, 2013).

En principio, ARMY es conocido como un *fandom* debido a que cumple con todas las características previamente mencionadas, sin embargo, nos encontramos en un problema al definir qué es ARMY, ya que trasciende la categorización de un *fandom* y podría considerarse una comunidad. Esto mismo ha sucedido varias veces en la historia, cuando los *fandoms* de ciertos artistas crecen a tal nivel que superan el término *fandom*, como pasó en el caso de los Beatles con la beatlemania, que fue un gran cambio en el modo de vivir el gusto por un artista. En la época en la que se dio, se veía a los fanáticos desesperados por conocer a los artistas, incluso los gritos eran tan fuertes en sus conciertos que los miembros de la banda se veían en la obligación de pedir silencio para poder llevar a cabo el concierto, era tanta la "obsesión" por sus artistas que ni la policía podría ordenarlos y se veían incluso en la necesidad de amenazar con cancelar los conciertos.

Los Beatles lograron generar una comunidad fuerte que los seguía fielmente en casi todo el mundo, incluso

si se observan los perfiles de cada uno de sus integrantes, a pesar de que dos fallecieron —John Lennon y George Harrison—, la cantidad de escuchas que tienen es impactante, en particular Paul McCartney, quien sigue activo a sus ochenta años. (Torres, 2023)

También tenemos el caso de Michael Jackson, quien tuvo un impacto que trascendió las fronteras musicales y culturales. Recibió elogios de la comunidad negra por haber roto las barreras raciales en la industria musical,

como lo destaca la BBC News Mundo (2018), donde se menciona que “muchos artistas negros como Usher, Kanye West y The Weeknd aseguran que el fallecido cantante fue una gran influencia para ellos”. Jackson, a través de su música y sus videos, tenía claro su deseo de transmitir mensajes profundos y de denuncia social. Por ejemplo, su icónico video de 14 minutos, donde baila con zombis y aparece disfrazado de hombre lobo, rompió los moldes en duración y efectos especiales, revolucionando el concepto de video musical (BBC News Mundo, 2018).

Actualmente, los *fandoms* y los artistas han evolucionado, pero en esencia podríamos decir que son similares. Artistas como BTS y Taylor Swift no solo alcanzan logros impresionantes con su música, sino que también lideran movimientos sociales y cuentan con una fiel “comunidad” que los sigue de cerca.

Comunidad como vínculo

Para entender mejor el concepto de comunidad, podemos referirnos a Bauman, quien la describe como un espacio cálido y seguro donde sus miembros se sienten comprendidos (Yus, 2023). Sin embargo, la relación entre fans y artistas plantea la duda de si ARMY, por ejemplo, sigue a sus artistas por su música o por sus ideales, ya que pueden existir fans que no coinciden con los valores del artista, pero disfrutan de su música, y viceversa.

A pesar de que ciertos *fandoms* actuales, como ARMY y Swifties, no cumplen con la definición tradicional de comunidad, careciendo de un espacio físico común, comparten características que sí los alinean con este concepto: historia común, identidad, reciprocidad, confianza, solidaridad, interacciones sostenidas, normas compartidas y un fuerte sentido de pertenencia. Además, el sentido psicológico de comunidad, definido por McMillan y Chavis, resalta la pertenencia y el compromiso mutuo entre los miembros, lo que sugiere que los *fandoms* que superan su categoría podrían ser considerados comunidades en lugar de asociaciones. Los seguidores colaboran de manera natural y emocional, reflejando un cambio hacia comunidades virtuales más flexibles, que no implican la desaparición de la

comunidad tradicional, sino la aparición de nuevas formas caracterizadas por el individualismo y la personalización de las interacciones (Maya, 2007).

Podrían pasar, sin embargo, a considerarse asociaciones: su organización y funcionamiento no se asemejan a grupos formales que, según definiciones, deben ser democráticos, sin fines de lucro y ajenos a entidades gubernamentales (Bacete Armengot, Díaz-Solano y Chuan, 2021); aunque comparten características con asociaciones, como la cooperación y la interdependencia, estas no son suficientes para clasificarlos como tales. Estos *fandoms* no se clasifican como movimientos sociales tradicionales ni como tribus urbanas, debido a la falta de normas o rituales comunes. Si bien tienen objetivos claros y un sentido de solidaridad mutua, su diversidad y la ausencia de reglas establecidas complican su categorización como comunidad o asociación, esto plantea la necesidad de explorar nuevos términos para clasificar a comunidades como ARMY.

A pesar de que ARMY cumple con la mayoría de las características de una comunidad, como son una historia compartida, una identidad colectiva, reciprocidad, solidaridad y un fuerte sentido de pertenencia, hay dos aspectos principales que destacan: la falta de un lugar físico común y su participación en movimientos sociales. Estas características de ARMY desafían las definiciones tradicionales de asociación y comunidad, lo que sugiere la necesidad de adaptar nuestros conceptos para comprender plenamente la naturaleza de comunidades como ARMY que cada vez surgen más rápido y tienen un poder que no debería ser subestimado por los prejuicios que existen alrededor de los *fandoms*. Adicionalmente, existen limitados estudios alrededor de este fenómeno llevado a casos específicos, lo que también dificulta encontrar datos como bases de datos cuantitativos y demás.

Estos movimientos sociales en los que participa ARMY son guiados por el compromiso social que tiene BTS, y parte de este compromiso social se manifiesta especialmente en su música, donde transmiten mensajes profundos a nivel personal que se puede apreciar en álbumes emblemáticos como la trilogía *Love yourself* o el álbum *The most beautiful moment in life*, o *WINGS*, que es uno de sus álbumes más significativos; en ellos y otros más se han incorporado elementos del libro clásico *Demian* de Hermann Hesse. Bangtan Sonyeondan emerge como un fenómeno social de relevancia

desde una perspectiva sociológica, ejerciendo un impacto extraordinario en la vida de miles de personas en todo el mundo que los sigue. Este grupo no solo es un éxito musical, sino que representa un movimiento social que va más allá de las fronteras nacionales y culturales, influyendo profundamente en las percepciones, actitudes y comportamientos de sus seguidores.

El estudio de este fenómeno nos permite examinar cómo se forma una comunidad en torno a algo específico por decisión propia. A diferencia de las comunidades impuestas por la sociedad, pertenecer al *fandom* ARMY es una elección libre y, en gran medida, esta decisión puede convertirse en parte integral de la identidad de quienes disfrutan pertenecer a ella, brindando beneficios individuales y sociales significativos. También, ofrece una oportunidad única para comprender las interacciones complejas entre la industria del entretenimiento, el activismo social, la identidad juvenil y la globalización cultural. Durante sus doce años de carrera, los miembros de la banda han consolidado su fama de manera notable, manteniendo viva la conexión entre el *fandom* y el artista, incluso mientras cumplen con el servicio militar. Tanto la empresa a la que pertenecen, HYBE Entertainment, como los propios integrantes de la banda, se esfuerzan al máximo por fortalecer, ampliar y estrechar esa conexión con su audiencia.

Este compromiso se evidencia en acciones concretas, como la integración de la lengua de señas en la coreografía de la canción *Permission to dance*, o la participación activa de varias personas pertenecientes al *fandom* en sus videos musicales. Un ejemplo destacado de esta conexión es la creación de canciones por parte de los propios fans para Bulletproof Boy Scouts, como *Love letters*, la cual fue escuchada por los miembros del grupo, quienes expresaron su gratitud con lágrimas de emoción; estas iniciativas demuestran el esfuerzo conjunto por parte de la empresa y los artistas para fortalecer el vínculo con su comunidad de seguidores. Finalmente, es relevante entender cómo este grupo ha logrado generar una conexión tan profunda con su audiencia, considerando que la participación en la comunidad (ARMY) es una elección personal y libre. El objetivo de este análisis es visibilizar el impacto que tiene la comunidad ARMY en la forma en la cual sus integrantes comprenden su participación en el entorno social con el propósito de identificar nuevas formas de comunidad que difieren de las tradicionales establecidas en la sociología.

La sociología, tradicionalmente, ha considerado a la Nación como el modelo ideal de comunidad; la Nación no controla todos los aspectos de nuestras vidas, pero su presencia se hace evidente cuando se hace un llamado a cerrar filas. En Colombia, por ejemplo, cuando la selección de fútbol juega, todos "se ponen la camiseta" de colombianos y hay algo que nos une, pero una de las características principales de la Nación es que tiene un territorio específico. Sin embargo, ARMY carece de un espacio físico en común y se destaca por ser tanto una comunidad como un movimiento social, se une en torno a causas sociales específicas, estableciendo objetivos y cumpliéndolos cabalmente, incluso cuando no hay una autoridad fija más allá de las *fanbases*. En este sentido, la investigación de este fenómeno sociológico también puede contribuir a la reducción de la xenofobia, los estereotipos y los prejuicios asociados a ARMY y Bangtan. Además, puede generar reflexiones y debates sobre la importancia de la diversidad cultural y la comprensión mutua en la sociedad, así como despertar la curiosidad en aquellos jóvenes que aún no han explorado este fenómeno cultural.

Comunidad no tradicional

Según Bauman (2006, pp. 2-3), como ya se mencionó, la comunidad puede entenderse como un espacio cálido y acogedor, un refugio que brinda protección en momentos difíciles, como un techo que nos resguarda de la lluvia o una hoguera que nos calienta en un día frío. En este espacio predomina la comprensión mutua, la confianza y la sensación de seguridad; es un lugar donde raramente enfrentamos confusión o sobresaltos, y donde no nos sentimos extraños entre nosotros. Sin embargo, Yus (2023) cuestiona esta visión idealizada, argumentando que es necesario reubicar el concepto en el contexto de las nuevas formas de comunidad, que se alejan de las utopías tradicionales y presentan una definición más dinámica y actualizada (p. 8). Además, como señala Ferlander (citado en Yus, 2003), "la comunidad sirve para establecer fronteras vitales con otros individuos, para dejar claro quién pertenece y quién no" (p.8). Esto resulta relevante, por ejemplo, en el caso de colectivos como ARMY, donde la ausencia de límites claros sobre a quién pertenece resalta la necesidad de revisar y adaptar el concepto tradicional de comunidad.

Podemos complementar la definición de comunidad planteada por Bauman con la definición dada por Ferdinand Tönnies en su obra *Comunidad y asociación* (1887), donde señala que la comunidad (*Gemeinschaft*) es una forma de vida caracterizada por la cercanía, los lazos afectivos y la tradición, en contraste con la sociedad (*Gesellschaft*), que está basada en relaciones racionales, funcionales y transitorias. Según Tönnies (1887), la comunidad es la vida en común, duradera y auténtica, que se opone a la sociedad como una agregación pasajera y aparente. En la comunidad, todos los elogios de la vida del campo han encontrado siempre un lugar, pues es allí donde la vida se manifiesta de manera más intensa y genuina. Esto resalta que la comunidad no solo implica una agrupación de personas, sino también una conexión profunda que otorga sentido de pertenencia y continuidad frente a las dinámicas impersonales y transitorias propias de la sociedad moderna.

Aunque las definiciones de “comunidad” varían según los distintos autores, hay características comunes que persisten en la mayoría de ellas, entre estos, se destacan el compartir una historia y una identidad común, practicar la reciprocidad, confiar entre los miembros, mostrar solidaridad, mantener interacciones sostenidas a lo largo del tiempo, seguir normas y obligaciones, y perseguir metas y valores compartidos. Estas características, en conjunto, generan un profundo sentido de pertenencia, lo que permite que las comunidades perduren y evolucionen en el tiempo, adaptándose a los cambios, pero conservando su esencia.

Una comunidad no tradicional hace referencia a un grupo de personas que se organiza y conecta de formas diferentes a las convencionales, principalmente a través de medios digitales o redes sociales, en lugar de interacciones cara a cara. Una comunidad no tradicional, como ARMY, no depende de la proximidad física para su cohesión, sino que se estructura en gran medida a través de redes digitales, como lo expone Castells (Maya, 2004) en su concepto de individualismo en red, donde los individuos se conectan y organizan en torno a intereses comunes a través de plataformas tecnológicas, sin perder su autonomía individual.

Estas comunidades digitales permiten la creación de comunidades personales, un término desarrollado por Wellman (Maya, 2004) para describir cómo las personas construyen redes sociales personalizadas a partir de sus propias preferencias, permitiendo una mayor flexibilidad y diversidad



FANDOM ADORABLE REPRESENTATIVE M.C. FOR YOUTH

ARMY



Imagen 1.
ARMY

Fuente: ASSI.co, 2024.

en los lazos que establecen. En el caso de ARMY, esta comunidad utiliza una variedad de plataformas para mantenerse conectada, desde redes sociales como Facebook e Instagram hasta aplicaciones específicas como WhatsApp y Weverse, además de eventos presenciales organizados por *fanbases*, pues estas comunidades suelen formarse alrededor de intereses compartidos, como en este caso BTS y los valores que promueven, y aunque sus miembros estén geográficamente dispersos, permanecen unidos por una identidad común y objetivos colectivos.

Además, la comunidad ARMY incorpora prácticas que fortalecen los lazos entre sus miembros, tanto en línea como fuera de línea, lo que pueden considerarse como rituales que reafirman su identidad. Por ejemplo, ARMY Bogotá, con el apoyo de la *fanbase* BTS FONDOS ARMY, recauda fondos para colocar imágenes alusivas a los miembros de BTS en lugares emblemáticos como centros comerciales o el Movistar Arena en fechas especiales como cumpleaños o aniversarios. Estos eventos suelen ir acompañados de reuniones presenciales, donde miembros de ARMY celebran juntos, lo que fomenta la cohesión del grupo y consolida su sentido

de pertenencia. De manera similar, las *fanbases* no solo organizan estos eventos, sino que también actúan como representantes de la comunidad ARMY ante otras *fanbases* y BTS mismo. Un ejemplo notable de esto es cuando ARMY Latinoamérica, en respuesta a ataques contra Suga por parte de "antis" que pedían su expulsión, unió fuerzas para enviar camiones de apoyo, demostrando la fuerza y unidad de la comunidad.

Dentro de estos rituales, también existen prácticas individuales, como la tendencia de ARMY a emular a los miembros de BTS durante eventos importantes, cuando hay conciertos o documentales en el cine, muchos ARMY asisten vistiendo de manera similar o igual a algún miembro de BTS, lo que refuerza la conexión personal y colectiva con el grupo. Este tipo de acciones se complementa con una tendencia muy característica del *fandom*: cuando un miembro de BTS menciona accidentalmente un producto que usa o le gusta, ARMY lo agota rápidamente en tiendas físicas y en línea. Un ejemplo destacado de esto ocurrió cuando Jungkook mencionó una marca de suavizante de ropa en una conversación casual, y al poco tiempo, los fans agotaron el producto en toda Corea del Sur. "ARMYs... Casi no me queda suavizante y tengo que comprar uno nuevo... [pero] todo está agotado", comentó Jungkook, mostrando la increíble capacidad de ARMY para movilizarse incluso en pequeñas acciones de consumo (Inzunza, 2019).

Estos actos reflejan lo que la UNESCO describe como costumbres y rituales que

[...] estructuran la vida de comunidades y grupos, compartidos y estimados por muchos de sus miembros. Su importancia estriba en que reafirman la identidad de quienes los practican en cuanto grupo o sociedad y, tanto si se practican en público como en privado, están estrechamente vinculados con acontecimientos significativos. (UNESCO, sf)

Estos rituales y actos colectivos permiten a ARMY, como comunidad no tradicional, mantener su identidad y conexión a través del tiempo y el espacio, sin la necesidad de proximidad física constante, pero con un profundo sentido de pertenencia y solidaridad.

Participación en el entorno social

La participación en el entorno social se refiere al nivel de implicación activa de los individuos en las actividades y dinámicas de su comunidad o sociedad, involucrándose de manera significativa en procesos de toma de decisiones y acciones que afectan tanto sus vidas como su entorno, promoviendo su empoderamiento y contribuyendo a la resolución colectiva de problemas, como lo señala UNICEF (s.f.). En el caso de ARMY, el *fandom* global de BTS, la participación se manifiesta de múltiples formas, fortaleciendo tanto los vínculos entre sus miembros como su influencia colectiva. Entre las formas más notables de participación se encuentran el apoyo constante mediante el *streaming* de canciones y vídeos de BTS, así como la votación en premios y competencias internacionales, actividades cruciales para visibilizar y promover los logros del grupo. Además, ARMY organiza y colabora en campañas de donaciones y eventos sociales, impactando positivamente en diversas causas benéficas y reforzando la imagen filantrópica del *fandom*.

Otra forma importante de participación es la compra de *merchandising*, tanto oficial como “fanmade”, que no solo proporciona un respaldo financiero a BTS, sino que también actúa como una manifestación tangible del sentido de pertenencia al *fandom*. También, muchos miembros crean contenido sobre BTS en plataformas como YouTube, Twitter, Instagram y TikTok, lo que amplifica el alcance del grupo y mantiene viva la interacción dentro de la comunidad. Incluso acciones más pequeñas, como dar “likes”, comentar o compartir publicaciones en redes sociales, resultan fundamentales para fortalecer la visibilidad del grupo y la cohesión de la comunidad, especialmente durante lanzamientos importantes o presentaciones clave.

Existen varios factores que inciden en la participación social de ARMY. Uno de los principales es la conexión emocional con los valores y mensajes de BTS, como la autoaceptación y la resiliencia, que generan un fuerte sentido de pertenencia entre los fans, motivándolos a participar activamente en diversas actividades. También, dentro del *fandom* se fomenta una presión social positiva en la que la participación activa es vista como una contribución al éxito colectivo, lo que incentiva a los miembros a no quedarse atrás. Además, la accesibilidad de las plataformas digitales,

como Weverse, Instagram y WhatsApp, permite que los fans participen sin importar su ubicación geográfica, facilitando la coordinación de actividades y la inclusión de una mayor diversidad de miembros.

Un aspecto clave de la participación en ARMY son las *fanbases*, que actúan como estructuras organizadas por los propios fans para coordinar actividades tanto en línea como fuera de línea. Estas *fanbases* se dividen por países, ciudades e incluso regiones, permitiendo una conexión más cercana entre los miembros y una organización más eficiente adaptada a cada contexto local. En Colombia, la principal *fanbase* se llama BTS Fondos ARMY Colombia, y hay *fanbases* en las principales ciudades como Bogotá, Medellín y Barranquilla. Sin embargo, BTS ARMY Bogotá (2024) afirma que existen al menos dos miembros de ARMY en cada región del país, algo que fue demostrado en el censo realizado en colaboración con otras *fanbases*. Este censo también reveló la diversidad en cuanto a edad y campos laborales dentro de ARMY. Por ejemplo, el 6,3 % de los miembros trabajan en el área de la salud, el 5,3 % en comercio y el 3,8 % en ingeniería, mientras que un 61,4 % son estudiantes. Además, se encontró que 2848 de los participantes son padres de familia, lo que subraya la diversidad dentro de la comunidad.

Desde las *fanbases* se han realizado numerosas donaciones; ARMY Colombia ha realizado donaciones en diferentes áreas, guiándose siempre por los valores que promueve BTS y en honor a sus integrantes. Un ejemplo es Fondos ARMY Colombia, que el 13 de octubre de 2020, en el cumpleaños de Park Jimin, donó más de 1,3 millones de pesos a la Fundación Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para apoyar a niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad. A pesar de contar con solo cuatro días para la recaudación, ARMY Colombia logró reunir una cantidad significativa.

Asimismo, el 11 de septiembre de 2020 realizaron una donación en nombre de Kim Namjoon para la Fundación WWF Colombia, contribuyendo a la conservación de la fauna y flora del país, un valor que el integrante ha promovido constantemente debido a su amor por la naturaleza. Se recaudaron más de 2 millones de pesos y, como indicó la fanbase, "este monto fue donado justo en una fecha importante, donde los incendios

forestales son más frecuentes, trayendo consigo un gran daño a los ecosistemas y la muerte de muchas especies" (Fondos ARMY Colombia, 2020).

Otra *fanbase* destacada es BTS ARMY Cartagena, que ha realizado donaciones desde 2018, un caso notable ocurrió en 2020, para el cumpleaños de Jung Hoseok, cuando organizaron la ARMY Tapatón, en la que recolectaron 220 kilos de tapas para apoyar a la organización Fundevida, que apoya a niños con cáncer y enfermedades hematológicas en el Caribe colombiano. Con gran parte de esas tapas se formó el nombre del *mixtape* de Hobi, Hope World (BTS ARMY Cartagena, 2020).

Además, en honor a los cumpleaños de Jeon Jungkook, Kim Namjoon y Park Jimin, BTS ARMY Cartagena realizó dos donaciones significativas: alimentos a la Alcaldía de Cartagena y apoyo a la Fundación Rescate Animales Desamparados (FRAD).

La participación en estas *fanbases* puede incluir desde asistir a las actividades organizadas por las mismas, como eventos o encuentros presenciales, hasta participar en censos, donaciones o campañas de *streaming*. A través de estas *fanbases*, ARMY no solo fortalece sus lazos internos, sino que también genera un impacto positivo en la sociedad y en su entorno global, consolidando su rol como una comunidad activa y comprometida.

Identidad social

La identidad social, según Tajfel (1981, citado en Scandroglio et ál., 2008, p. 3), es una parte del autoconcepto que deriva de la pertenencia del individuo a ciertos grupos sociales, así como del significado emocional y el valor asociado a dicha pertenencia. Esto implica que, aunque las personas tienen una percepción rica y compleja de sí mismas en relación con su entorno social y físico, una fracción significativa de esa percepción está influenciada por los valores, símbolos y comportamientos compartidos con los miembros de los grupos a los que pertenecen. Este proceso de identificación no solo refuerza su sentido de pertenencia, sino que también

fomenta la cohesión y la conexión emocional dentro del grupo. En el caso de ARMY, la identidad social se construye y refuerza mediante una serie de elementos clave que fomentan este fuerte sentido de pertenencia.

Uno de los aspectos más importantes es el propio nombre del *fandom*, ARMY, que es el acrónimo de Adorable Representative MC for Youth (en español, Adorables Representantes MC para la Juventud), donde MC significa maestro de ceremonias (UPN, 2022). Este nombre simboliza una fuerza unida y leal, similar a un ejército, lo que refuerza el sentido de responsabilidad y unión entre los fans y BTS. El logo del grupo, considerado por las fans como un escudo, refuerza esta idea de protección y unidad. Además, ARMY cuenta con símbolos representativos, como su bandera y un animal emblemático, la ballena púrpura, que simboliza la conexión especial entre BTS y su *fandom*.

Las canciones de BTS también juegan un papel crucial en la construcción de esta identidad, ya que sus letras promueven valores como el amor propio, la resiliencia y la esperanza, que resuenan profundamente entre los fans. Para muchos miembros de ARMY, BTS y su música son como un "lugar seguro" en el que se sienten comprendidas, encontrando fortaleza para enfrentarse a sus desafíos personales. Estas canciones actúan como himnos que unifican a los miembros bajo una misma causa o visión, ofreciendo consuelo y motivación en momentos difíciles.

Aunque no existen reglas definidas para determinar quién califica como ARMY o no, dentro del *fandom* existen clasificaciones informales; por ejemplo, los fans pueden ser categorizados por el tiempo que llevan apoyando al grupo, los nuevos seguidores son conocidos como "baby ARMY", mientras que a los que han estado desde hace muchos años se les suele llamar "old ARMY". Estas distinciones, aunque no oficiales, contribuyen a una sensación de progreso y profundidad en la conexión con el grupo.

Además, la identidad social de ARMY no solo se basa en estos símbolos y valores, sino también en las actividades colectivas, como el *streaming*, las votaciones y las campañas benéficas organizadas en nombre de BTS. Estas acciones refuerzan el sentido de pertenencia al crear experiencias compartidas que fortalecen los lazos dentro del *fandom*. En conjunto,

ARMY se consolida como una comunidad global, diversa pero unida, que se identifica profundamente con los valores y mensajes que BTS promueve.

Acercamiento a la comunidad

Las entrevistas y la encuesta realizadas en torno a la comunidad ARMY ofrecen una perspectiva integral sobre cómo la participación en este *fandom* impacta la vida personal y social de sus miembros. En el proyecto “Los fenómenos musicales y los fandoms: identidad juvenil a través del acercamiento a BTS ARMY”, las entrevistas semiestructuradas y el grupo focal permitieron explorar las motivaciones y experiencias que han fortalecido el sentido de identidad de los participantes. Paralelamente, la encuesta aplicada por nosotros en Colombia revela una notable cohesión interna y diversidad demográfica, destacando que los participantes, en su mayoría jóvenes de entre 12 y 30 años, han adoptado valores esenciales como el amor propio, la resiliencia y la responsabilidad social, todos promovidos por BTS.

Los testimonios obtenidos en las entrevistas evidencian cómo la música de BTS se convierte en un soporte emocional. Un ejemplo destacado es el relato de una participante que encontró en el mensaje de la canción *Love myself* la inspiración para superar inseguridades y desarrollar compasión hacia sí misma y los demás. De manera similar, la encuesta resalta que los símbolos del *fandom*, como la ballena púrpura y el logo de BTS, juegan un papel central en la identidad colectiva de ARMY, uniendo a los miembros bajo una causa común y generando un profundo sentido de pertenencia global. Estos elementos refuerzan la conexión emocional y promueven la acción colectiva en apoyo al grupo y sus valores.

Ambos instrumentos confirman que ARMY no es solo un grupo de admiradores, sino una comunidad transformadora y solidaria. La encuesta subraya que los miembros ven a ARMY como un refugio emocional donde pueden ser ellos mismos sin temor al juicio, mientras que las entrevistas destacan la importancia de la comunidad como espacio seguro y red de apoyo. Tanto las actividades en línea como las presenciales reflejan una sinergia entre la interacción digital y la participación comunitaria,

fortaleciendo el compromiso del *fandom*. Estos hallazgos consolidan la visión de ARMY como una comunidad única que trasciende la admiración musical para convertirse en un entorno que fomenta el crecimiento personal, la cohesión social y la inclusión.

Conclusiones

La comunidad ARMY representa un claro ejemplo de cómo las dinámicas sociales han evolucionado hacia configuraciones digitales y globalizadas, redefiniendo el concepto de comunidad en el siglo XXI. A través del uso intensivo de plataformas digitales y redes sociales, esta comunidad ha demostrado que es posible generar un sentido de pertenencia y cohesión social entre individuos que, a pesar de las distancias geográficas, comparten intereses y valores comunes.

La organización de ARMY trasciende los límites tradicionales de las comunidades físicas. Este grupo se articula bajo un esquema de participación activa y solidaria que no solo fomenta la conexión emocional con BTS, sino que también promueve la interacción entre sus miembros mediante actividades como recaudaciones, celebraciones y proyectos colaborativos que tienen un impacto tanto simbólico como tangible.

La investigación revela que la configuración de ARMY como una comunidad no tradicional está íntimamente ligada a la participación en entornos sociales y a la construcción de una identidad colectiva. Las actividades organizadas por la comunidad, como celebraciones de cumpleaños de los miembros de BTS o campañas solidarias, no solo refuerzan su cohesión, sino que también otorgan legitimidad a sus acciones dentro y fuera del entorno digital, estos actos evidencian cómo los fans no solo se relacionan con el objeto de su admiración, sino que también encuentran un espacio para expresar su agencia y creatividad.

En términos de impacto sociológico, ARMY desafió las estructuras clásicas de comunidad propuestas por teóricos como Bauman o Tönnies, al generar un modelo híbrido que combina elementos tradicionales de sociabilidad con interacciones digitales. Esto plantea nuevas preguntas sobre cómo las tecnologías digitales están redefiniendo las formas de

organización social y los significados asociados a la pertenencia grupal en la era contemporánea.

Finalmente, este análisis pone de manifiesto que ARMY no es simplemente un grupo de fans, sino una red compleja y multifacética que, mediante sus acciones, cuestiona y redefine los límites de lo que consideramos una comunidad, evidenciando cómo el entretenimiento y la cultura popular pueden ser vehículos para la creación de conexiones significativas y transformaciones sociales.

Referencias

- Bacete Armengot, G., Díaz-Solano, P. y Chuan, L. (2021). *Asociaciones culturales*. <https://ciriec.es/wp-content/uploads/2021/11/20-aso-cult.pdf>
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/bauman_zygmunt_-_comunidad.pdf
- BBC News Mundo. (2018, 1 de octubre). *Michael Jackson: 5 formas en las que el «rey del pop» cambió el mundo de la música para siempre*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45344939>
- BTS ARMY BOGOTA (@ARMYBogotaCol). (2024, 13 de febrero). *Censo ARMY Colombia* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/ARMYBogotaCol/status/1839470013046022177>
- Dzaratsian. (2020, 8 de junio). *El grupo de K-pop BTS y su «ejército» donan más de US\$ 2 millones a Black Lives Matter*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/08/el-grupo-de-k-pop-bts-y-su-ejercito-donan-mas-de-us-2-millones-a-black-lives-matter/>
- Inzunza, F. (2019, 22 de enero). *El ARMY de BTS agota suavizantes en tiendas gracias a Jungkook*. <https://www.debate.com.mx/show/El-ARMY-de-BTS-agota-suavizantes-en-tiendas-gracias-a-Jungkook-20190122-0133.html>
- Lee, A. G. (2021, 1 de marzo). *BTS hace un poderoso llamamiento para combatir el racismo anti-asiático: "Nos mantendremos unidos"*. Esquire. <https://www.esquire.com/es/actualidad/musica/a35989606/bts-racismo-comunicado-stop-asian-hate/>
- Maya, I. (2007). *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria*. Universidad de Sevilla. <https://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>
- Ramos, A. (2021, 24 de mayo). *El fenómeno del ARMY de BTS: Un "fandom" descentralizado, organizado y para algunos revolucionarios*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/24/army-bts-redes-sociales-descentralizado-organizado-revolucionario-orix/>
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S. y San José Sebastián, M. C. (2008). *La teoría de la identidad social: Una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. Redalyc.org. 20. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72720112.pdf>
- Tönnies, F. (1887). *Comunidad y sociedad*. <https://ia800103.us.archive.org/22/items/ComunidadYSociedadFerdinandTonnies/Comunidad%20y%20sociedad%20-%20Ferdinand%20Tonnies.pdf>

- Torres, B. (2023, 20 de enero). *Los Beatles: Más allá de música, una revolución cultural*. UNAM Global. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/los-beatles-mas-de-musica-revolucion-cultural/
- Unesco. (s.f.). *Usos sociales, rituales y actos festivos*. <https://ich.unesco.org/es/ usos-sociales-rituales-y-00055>
- Unicef SBC Guidance. (s.f.). *Participación de la comunidad*. <https://www.sbcguidance.org/es/comprender/participacion-de-la-comunidad>
- Universidad Privada del Norte (UPN). (2022). *BTS: ¿Qué es el ARMY? Conoce todo sobre el fandom más grande del mundo*. <https://blogs.upn.edu.pe/estudios-generales/2022/08/25/que-es-army/>
- Yanina, T. F. y Schandor, A. M. (2013). *El reino más grande del mundo: La existencia del fandom como fenómeno cultural*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-076/98>
- Yus, F. (2023). *Nuevas formas de comunidad en la era de Internet*. Archivo digital [Universidad de Alicante]. <https://personal.ua.es/francisco.yus/site/libroVR.pdf>



Mujeres firmantes: la otra mirada de las estructuras patriarcales*

Women signatories: another perspective on patriarchal structures

Fecha de recepción: 16 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 3 de diciembre de 2024

Tatiana Alexandra Estrada Guerrero**

Mariana Estrada Duque ***

Universidad de Antioquia, Colombia

Resumen

Tras la firma de los Acuerdos de Paz, en 2016, entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, en medio de la desmovilización, la reinserción social y la participación política, el enfoque de género fue incluido en la negociación gracias al impulso de mujeres firmantes y colectivos feministas, evidenciando los impactos diferenciados del conflicto armado para las mujeres. Esta investigación analiza cómo las estructuras patriarcales de la vida civil influyeron en la decisión de tres mujeres para unirse a las FARC-EP y su percepción sobre dichas estructuras como firmantes del Acuerdo. A través de un estudio de caso, que incluyó entrevistas semiestructuradas y revisión documental, se exploraron sus historias antes, durante y después de su participación en el grupo armado. Los hallazgos destacan que la imposición patriarcal sobre sus cuerpos y vidas fue un factor determinante para su ingreso, ofreciendo una nueva perspectiva sobre el vínculo entre género y conflicto armado.

Palabras clave

Enfoque de género, estructuras patriarcales, motivos de ingreso, mujeres firmantes.

Abstract

Following the signing of the Peace Accords in 2016 between the Colombian government and the FARC-EP, amid demobilization, social reintegration, and political participation, the gender perspective was incorporated into the negotiation process thanks to the advocacy of women signatories and feminist groups, highlighting the differentiated impacts of the armed conflict on women. This research analyzes how the patriarchal structures of civilian life influenced the decision of three women to join the FARC-EP and their perception of these structures as signatories of the agreement. Through a case study that included semi-structured interviews and documentary review, their stories were explored before, during, and after their participation in the armed group. The findings emphasize that the patriarchal imposition on their bodies and lives was a determining factor in their decision to join, offering a new perspective on the relationship between gender and armed conflict.

Key Words

Women signatories, patriarchal structures, gender perspective, reasons for admission.

* Ponencia presentada en la Mesa de Violencia y Paz del XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones), 2024, Ibagué, Tolima.

** Estudiante del programa de Sociología, Universidad de Antioquia.

*** Estudiante del programa de Sociología, Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: mariana.estrada@udea.edu.co

Introducción

Para citar este artículo:

Estrada, T. A. y Estrada, M. (2024). Mujeres firmantes: la otra mirada de las estructuras patriarcales. *Espacio Sociológico*, (7), 82-96.

La firma de los Acuerdos de Paz entre las FARC-EP y el Gobierno nacional de Colombia representó un hito importante para el país. Darle fin a un conflicto armado de más de cincuenta años significó, para las personas que hacían parte de las extintas FARC-EP, nuevos escenarios de vida. Los Acuerdos estuvieron centrados en seis puntos, que dieran apertura a la continuidad del diálogo y un compromiso de ambas partes por encaminar al país hacia la tan anhelada paz. Pero para las mujeres que habían hecho parte de este grupo armado y diversos grupos de mujeres afro, indígenas y colectivos feministas seguía faltando un punto, uno que permitiera visibilizar sus luchas, que fueran escuchadas y que se entendiera que la guerra golpea a las mujeres de maneras diferenciadas. Esta lucha tuvo como resultado la inclusión del punto de enfoque de género dentro de los Acuerdos (Sisma Mujer, 2016).

La lucha que este grupo de mujeres afrontó en La Habana partía por comprender el conflicto armado desde la perspectiva de las mujeres firmantes, volviéndose esta mirada algo esencial para poder entender los motivos de ingreso a las filas, el hacer parte de esta extensa guerra, su permanencia en esta y el cómo enfrentarse nuevamente a una vida civil y poder continuar con sus procesos de liderazgo social y participación política. Con el fin de lograr entender estas exigencias y la continuidad de esta lucha más a fondo, el objetivo general de esta investigación se centró en analizar cómo las estructuras patriarcales de la vida civil incidieron en los motivos que llevaron a tres mujeres a unirse a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y su percepción sobre estas estructuras como mujeres firmantes.

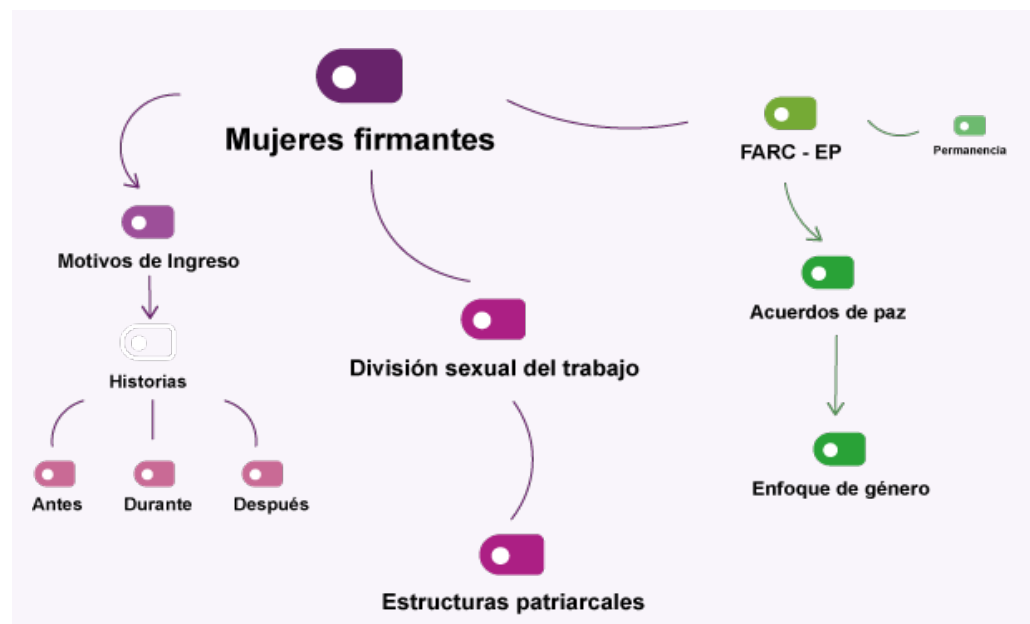
El interés sobre este tema surgió tras un rastreo bibliográfico, con el que se logró observar el cambio que se presentaba en los roles de género en las mujeres que se unían a las FARC-EP al momento de ser observadas en el grupo armado; por ejemplo, Salazar y Buitrago (2019) afirman que “para las mujeres de Farc, existía un trato igualitario y no había diferenciación en los roles de género en el momento de convivir y de combatir” (p. 16). Durante el desarrollo de esta investigación, se lograron establecer resultados relevantes como el trabajo constante por parte de ellas por ganar espacios

que les permitieran continuar visibilizando y reivindicando sus luchas políticas, ideológicas y de liderazgo social.

Marco conceptual

Las categorías de análisis utilizadas para esta investigación (figura 1) se centraron en conceptos útiles para llegar a resultados claros, con los cuales se tienen presentes aspectos como las personas investigadas, el grupo insurgente al que pertenecen, las motivaciones que las llevaron a entrar al grupo armado (enfocando sus historias antes, durante y después de las FARC-EP) y, por supuesto, la visión teórica de la división sexual del trabajo y las estructuras patriarcales que influyeron en la toma de sus decisiones.

Figura 1.
Esquema conceptual



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información de las entrevistas y el rastreo documental sistematizado en el software MaxQDA 22.

El concepto principal para esta investigación es *mujeres firmantes*, y se definió de esta manera dado que fueron las mujeres en quienes se centró la investigación. Por lo tanto, desde este concepto se puede entender que abarca a aquellas mujeres que pertenecieron a las extintas FARC-EP, desde una formación política y militar, y que, así mismo, fueron partícipes de las firmas del Acuerdo de Paz y se acogieron a este desde su desmovilización y reinserción en la sociedad con procesos enfocados en la construcción de paz. Igualmente, la idea de ponerlas en el centro de esta investigación va de la mano con lo que afirmó la Comisión de la Verdad (2022) en el informe final, “Mi cuerpo es la verdad”, pues ellos sostienen que “reconocer la participación de las mujeres en la guerra permite comprender las razones que las llevaron a vincularse, identificar la especificidad de sus experiencias —sin negar o excusar sus responsabilidades— y los impactos en sus vidas y en sus familias” (p. 104).

El segundo concepto, *motivos de ingreso*, busca ahondar en aquellas razones que influyeron en las tres mujeres firmantes en la decisión de entrar en el grupo armado, teniendo en cuenta que, como lo expone Arango (2022), “los procesos de socialización dentro de sus familias, su lugar de procedencia (campo o ciudad), sus contextos universitarios y otras formas vivir y relacionarse con los otros fueron parte importante y constituyente para tomar la decisión de vincularse” (p. 72). En este orden de ideas, desde este concepto, se busca ahondar en sus *historias*, conocer sus vidas antes de entrar al grupo armado para entender qué las motivó a ingresar.

En este orden de ideas, se tiene presente el *durante*, es decir, todo el proceso mientras hicieron parte de las FARC-EP, teniendo en cuenta qué influyó para que permanecieran en el grupo hasta la firma del Acuerdo de Paz. Finalmente, el *después*, abarca todos los procesos que las mujeres han estado viviendo tras desmovilizarse y reinsertarse en la sociedad. Cabe destacar que sus historias fueron investigadas y analizadas en clave de la división sexual del trabajo y las estructuras patriarcales, las cuales se definirán a continuación.

Con el fin de abarcar adecuadamente esta investigación desde una perspectiva teórica y sociológica, se utilizó el concepto de la *división sexual del trabajo*, la cual se ha encargado históricamente de una distribución

de roles desiguales entre hombre y mujeres, además de relaciones jerarquizadas y asimétricas impuestas en la sociedad; vale aclarar que estos roles y relaciones no son un asunto biológico entre los géneros, sino una construcción social (Kergoat, 2000). Esta división sexual del trabajo ha afectado, en gran medida, a las mujeres, dado que se ha impuesto sobre sus formas de actuar, sentir y pensar, vinculándose con la vida privada, la emocionalidad y el cuidado, entre otro sinfín de emociones vinculadas a la ternura y la sensibilidad.

En este sentido, de estas imposiciones sociales y del concepto principal se desligan las *estructuras patriarcales*, las cuales se siguen encargando de la imposición social de roles de género sobre los integrantes de la sociedad, en este caso de la colombiana. Es así como surge la necesidad de entender la influencia de las estructuras patriarcales en las mujeres firmantes.

Otros de los conceptos pertenecientes a esta investigación es *FARC-EP*, el cual se vuelve relevante dado que es el grupo armado en el que participaron las tres mujeres firmantes y en el cual permanecieron durante una gran parte de sus vidas, al respecto Arango (2022) sustenta que:

El pasar a hacer parte de un grupo está atravesado por la sensibilización con el universo moral y afectivo del grupo al que se ingresa, que dan como resultado la conformación y transforma la subjetividad. El ingreso a las FARC inicia con la preparación del cuerpo y la mente para responder a un sistema de valores y pensamientos propios de una guerrilla de izquierda (p. 85).

Es así que el grupo armado al que pertenecieron por tantos años se vuelve un aspecto sumamente importante de las tres mujeres entrevistadas, influyendo en grandes rasgos de sus nuevas formas de actuar y pensar, y, a su vez, volviéndose relevante para que las mujeres tengan *permanencia* en las FARC-EP hasta la firma de los acuerdos, lo cual evidencia la lealtad que desarrollaron hacia el grupo. Respecto a la categoría *Acuerdos de Paz*, se entiende que fueron firmados entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP en busca de llegar a una paz larga y duradera en la que todos los miembros de esta guerrilla se desmovilizaran y reinsertaran en la sociedad. En esta búsqueda de paz, las mujeres se centraron especialmente en incluir el *enfoque de género* en los Acuerdos, y sus argumentos se centraron en

la importancia de ver y estudiar la guerra, el conflicto, la desmovilización, la reincorporación y la reconciliación, desde la mirada diferenciada entre hombre y mujeres, teniendo en cuenta que vivieron y viven todos estos escenarios desde situaciones y contextos diferentes (Salazar y Buitrago, 2019).

Metodología

En la realización de este trabajo se utilizó el estudio de caso para el enfoque investigativo, entendiendo que este se tiende “a focalizar, dadas sus características, en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 218). Se eligió este enfoque dado que la intención principal de esta investigación fue focalizar las historias de las tres mujeres desde sus vivencias y, en este caso, analizar cómo las estructuras patriarcales de la vida civil influyeron en su decisión al momento de entrar a las FARC-EP y cómo las están enfrentando tras la desmovilización. Si bien este enfoque tiene un carácter subjetivo, se tuvieron siempre presentes los límites de la investigación cualitativa, así como la importancia de la observación crítica y, en cierta medida, la imparcialidad en el análisis desde los referentes teóricos y los relatos de las mujeres investigadas.

Las técnicas utilizadas en la implantación de la investigación fueron la entrevista semiestructurada y la revisión documental. La primera se centró en dar respuesta a la pregunta de investigación desde los relatos y las vivencias de las mujeres, teniendo siempre presente la necesidad de dar respuesta a la investigación desde la formulación de diferentes preguntas previas y la posibilidad de generar otras nuevas durante el proceso de las entrevistas. Con la segunda técnica se realizó una búsqueda extensa de diferentes fuentes teóricas, con el fin de hacer un recuento de la información existente sobre el tema. Finalmente, la información recolectada durante el proceso investigativo fue sistematizada y categorizada desde el software de análisis de datos cualitativos MAXQDA 22, el cual ayudó en la codificación de los documentos y de las entrevistas, posibilitando la triangulación de los datos y el análisis final.

El ingreso a campo se realizó por medio del Partido Comunes, en su sede de Prado Centro (Medellín), el cual surgió como una apuesta política de los hombres y mujeres de las FARC-EP después de la firma del Acuerdo de Paz, su objetivo se centró en dejar las armas y la insurgencia militar e iniciar su cambio desde la democracia. Estos rasgos distintivos que tiene el Partido Comunes ayudaron al proceso de selección de las tres mujeres firmantes. En este orden de ideas, las entrevistas se dieron con una cita previa, las cuales tuvieron una duración de aproximadamente una hora, y durante el proceso a las mujeres se les explicó el objetivo de la investigación y la divulgación académica de la misma. Es importante mencionar que, para efectos de confidencialidad y anonimato, se cambiarán sus nombres.

Resultados y hallazgos

En el proceso investigativo y de análisis se obtuvo una serie de información relevante que será desarrollada a continuación.

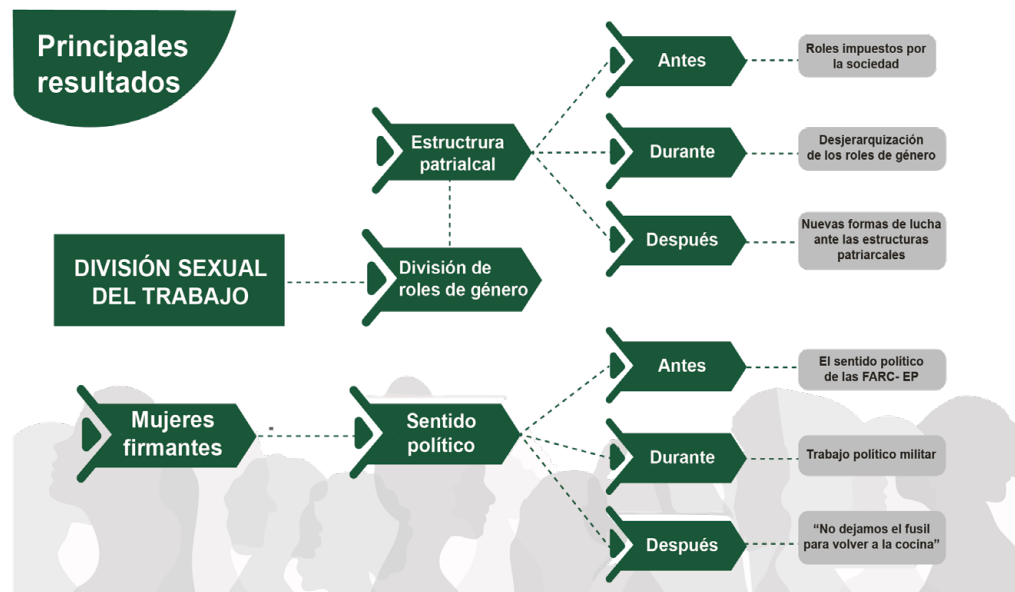
Las estructuras patriarcales y las mujeres firmantes

Los principales resultados y hallazgos arrojados durante este proceso investigativo se dieron gracias a una triangulación teórica y empírica, donde emergen dos categorías principales (figura 2), siendo la primera la división sexual del trabajo y la segunda las estructuras patriarcales. Al abordar la división sexual del trabajo se logra identificar que esta atravesó toda la investigación. Aunque al realizar las entrevistas a las mujeres firmantes no se enuncia como tal este concepto, sí expresan de manera reiterada cómo sus vidas estaban expuestas al condicionamiento de roles de género y estructuras patriarcales establecidas antes de su ingreso a las extintas FARC-EP. Esto entendiendo que tanto los roles de género como las estructuras patriarcales subyacen de manera directa de una división sexual del trabajo, la cual conlleva a una asignación de roles y una jerarquización de estos, ligada además al trabajo del cuidado, rol que ha sido asumido, históricamente, por la mujer y está unido directamente a lo subjetivo, es decir, al sentir, al amor y la abnegación. "No solo se ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra

psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres” (Federici, 2013, p. 37).

Figura 2.

Diagrama de principales resultados



Fuente: elaboración propia, a partir del análisis de la información de las entrevistas y el rastreo documental.

La necesidad de encontrar algo más allá de lo socialmente impuesto

Ahora bien, en cuanto a los motivos de ingreso de las mujeres firmantes, se observa que las estructuras patriarcales fueron uno de los principales factores que influenciaron a las tres mujeres entrevistadas para que tomaran la decisión de pertenecer a las FARC-EP. Si bien la Comisión de la Verdad (2022) argumenta que “cuando la vinculación es voluntaria, la motivación está argumentada en la vivencia de situaciones sociales, políticas, económicas, familiares y comunitarias que la mujer cree posible cambiar mediante la pertenencia a una organización insurgente y de la lucha armada” (p. 104), al enfocarse exclusivamente en la influencia de las

¹ Este es un seudónimo utilizado por motivos de confidencialidad y anonimato.

estructuras patriarcales sobre sus razones para ingresar al grupo se puede observar una fuerte influencia por parte de estas. Por ejemplo, el principal motivo de Laura¹ para entrar a las FARC-EP se centró en buscar una alternativa a los roles de género socialmente impuestos. En sus palabras, y refiriéndose a la vida de sus hermanas, “pues yo veo que yo también voy para el mismo camino de ellas a llenarme de hijos, a conseguirme un esposo a ser mandada por él, a someterme a estas labores de la casa” (Entrevista 1, marzo 2024).

Los relatos de las tres mujeres ayudaron a evidenciar que el momento de tomar la decisión de entrar al grupo armado está directamente correlacionado con la búsqueda de una vida diferente, más allá de la impuesta por las estructuras patriarcales, como menciona Arango (2022).

La participación en la guerrilla sería entonces la oportunidad de liberarse de las tareas que tradicionalmente se le han impuesto a la mujer, como la de ser esposas, amas de casa o madres. Esta motivación sería de tipo “emancipatoria” de la autoridad patriarcal que les impone la sociedad a las mujeres (p. 82).

Esta afirmación se puede confirmar empíricamente desde el relato de Laura, como ella lo afirmó: “yo me voy a quedar sin estudiar, sin hacer nada, me toco la opción que, pues me voy a ir para la guerrilla, porque allá puedo tener otras condiciones, o no sé” (Entrevista 1, marzo 2024). Si bien ellas no estaban completamente seguras de qué les pasaría al entrar a las FARC-EP, tenían la ciega esperanza de que sería algo mejor de lo que ya estaban acostumbradas a vivir. Al respecto, Patricia² expresó que “sabía que eran unas personas que tenían armas [...], pues yo no conocía nada, yo llegué como a tirarme al charco y sin saber nadar. Pero a medida que va pasando el tiempo [...] uno dice esto me gusta (Entrevista 3, marzo 2024).

Buscar y encontrar un cambio

Estas mujeres, que se aventuraron a narrar sus vivencias de cuando hacían parte de las extintas FARC-EP, evidenciaban en sus narraciones

² Este es un seudónimo utilizado por motivos de confidencialidad y anonimato.

una profunda desjerarquización de roles de género, lo que se contraponía de manera directa a sus vivencias antes de ingresar a este grupo armado. La idea de que las tareas tanto cotidianas como las de combate fueran realizadas tanto por mujeres como por hombres daba un sentido de igualdad de género, donde todas las labores que se ejecutaban dentro del grupo armado carecían de la jerarquización de roles a la que ellas estaban acostumbradas en sus antiguos hogares. Patricia narró desde propia voz y vivencias lo siguiente:

De pronto no tenía todo el conocimiento necesario al respecto a la organización, pero que con el pasar del tiempo, pues fui como conociendo y después de que conocí, pienso que es la mejor decisión que pude tomar, porque pues allá en la organización conocí el respeto, la solidaridad, la hermandad, la igualdad. (Entrevista 3, marzo 2024)

La vinculación de estas mujeres a las extintas FARC-EP implicaba una transgresión de los roles tradicionales asignados por su género.

La participación de las mujeres en la insurgencia fue posible debido a la deconstrucción identitaria de género que pretende *desbiologizar* el destino de hombres y mujeres y la naturalización de los sexos, reforzada por la naturaleza simbólica de la dicotomía mujer pacífica/hombre violento (Ocampo, 2020).

Esto influyó de manera directa en la permanencia de estas mujeres dentro del grupo armado, haciendo parte de este hasta la firma de los Acuerdos de Paz, donde emprendieron la lucha por la continuidad de esa desjerarquización de roles y por no verse nuevamente sometidas a ser relegadas a labores estructuralmente establecidas a la condición de ser mujer. Y por continuar sintiendo que estaban siempre en igualdad de condiciones frente a sus compañeros hombres.

Afrontar nuevamente la sociedad patriarcal

Abordar el momento después de los Acuerdos de Paz, además del desarrollo de las categorías analizadas, nos permite ubicarnos en un punto de partida preciso para analizar los hallazgos y resultados. Tras la firma en

La Habana, Cuba, en el 2016, las mujeres firmantes encuentran un nuevo comienzo. Por esto, se dan la lucha junto a otras mujeres por incluir el punto de enfoque de género en el pliego que daría vía al camino hacia la paz. Este punto terminó por ser decisivo en sus nuevas vidas, para encontrar diversas maneras de afrontar estas estructuras patriarcales y no verse confinadas nuevamente a figuras y roles establecidos.

Hay que tratar de comprender que ese tránsito que han vivido al incorporarse nuevamente a la vida civil las enfrenta, de nuevo, a dinámicas que se tejen en las estructuras sociales, donde los arraigos patriarcales son latentes y los roles de género, producto de una división sexual del trabajo, se jerarquizan de nuevo. Patricia, durante su entrevista, expresa lo que ha significado para ella el retorno a esa vida civil, a ese nuevo comienzo:

Pero créame que no es fácil, yo vivo con mi hermana y ahora con mi mamá, pero en esa casa empecé a poner regla desde el principio, después de que me reencontré con ella, ya empecé yo a poner reglas, por ejemplo, todo equitativamente cierto el que llegué primero a la casa es el que cocina, el primero que se levante en la mañana cocina, pero entonces, como todo, equitativamente. A mí, si me toca cocinar tres veces al día o más, yo lo hago, a mí no me gusta por nada cocinar y esas cosas, pero si me toca, yo lo hago. (Entrevista 3, marzo 2024)

Las mujeres firmantes han continuado su lucha desde sus trabajos de lideresas sociales, trabajos políticos y sociales, en las NAR³ han encontrado nuevas formas de agencia y resistencia en la reincorporación ante opresiones patriarcales y se consideran feministas insurgentes (El Espectador y Colombia 2020, 2019).

Ante todo, se logró uno de los resultados que se ha considerado de los significativos dentro de esta investigación. Y es entender que ellas, como mujeres firmantes, no quieren ser mujeres sumisas y obedientes, quieren continuar siendo mujeres fuertes, insurgentes, independientes y valientes, lo que buscan a través de una lucha política constante, que se ve reflejada en las diferentes cooperativas como lo es Cotepaz (mercado de mujeres) y organizaciones como la Coordinadora Nacional de Mujeres (Conamu), donde se desarrollan la mayoría de proyectos políticos y económicos de

³ Nuevas áreas de reincorporación.

las mujeres firmantes y buscan visibilizar su sentido político, autogestión y autonomía económica, que les permita continuar con estos procesos de liderazgo social con enfoque de género y tener siempre presente que no dejaron el fusil para volver a la cocina (El Espectador y Colombia 2020, 2019).

El sentido político de las mujeres firmantes

Por otro lado, en búsqueda de ahondar en los contextos de las tres mujeres, surgió la necesidad de entender sus sentidos políticos, es decir, identificar qué conocimientos políticos tenían ellas antes de entrar a las FARC-EP, cómo lo desarrollaron mientras estuvieron en el grupo y, finalmente, qué pasó con este después de todos los procesos que implicaron la desmovilización.

Conocer las FARC-EP

Al momento de analizar qué formaciones políticas tenían estas mujeres antes de entrar a las FARC-EP, se logró identificar que dos de ellas no tenían conocimiento previo del pensamiento político-militar del grupo armado. Como se mencionó antes, su razón principal para entrar era cambiar sus realidades estructurales y patriarcales. Sin embargo, es importante mencionar que sí tenían una idea previa del grupo, dado que lo habían visto con anterioridad y se mantenía frecuentemente por sus lugares de residencia. Por ejemplo, Laura mencionó: “mi familia toda la vida fueron del campo, por allá la guerrilla no era extraña para nosotros, ellos vivían ahí constantemente, pasaban, acampaban” (Entrevista 1, marzo 2024). Así mismo, Patricia mencionó que “de vez en cuando estuve muy cerca de ellos y podía hablar con ellos. Me gustó la forma de ser de las personas, la forma de tratar a las personas me gustó también” (Entrevista 3, marzo 2024). Por otro lado, María⁴ relata que entró al grupo completamente consciente de cómo era su funcionamiento, y cuando lo conoció a fondo reafirmó su idea

⁴ Este es un seudónimo utilizado por motivos de confidencialidad y anonimato.

de pertenecer, tal como ella lo relató: “uno ve en la lucha revolucionaria un ideal” (Entrevista 2, marzo 2024).

Sentir las FARC-EP

Ahora bien, las FARC-EP se encargaron de formar y/o profundizar en sus militantes la formación política-militar, y este se volvió un factor necesario para pertenecer al grupo. Así lo da a conocer Arango (2022): “los recién llegados a los campamentos no sólo deben saber empuñar un arma, sino también contar con unas bases teóricas o de pensamiento para desempeñar tareas como el trabajo de masas, la pedagogía con comunidades o la alfabetización” (p. 84). El objetivo de las FARC-EP, más allá de formar militares para sus tropas, era educar individuos con sus ideales marxistas leninistas que siguieran propagando el pensamiento ideológico. Al respecto, Laura relató que sobre el sentido ideológico de las FARC-EP le dijeron que:

Defendíamos una clase, que había diferentes clases, que estaba la clase alta, la clase baja y la clase media, que eran los más pobres, los más necesitados. Y que nosotros, como organización política militar, nosotros defendíamos a los más oprimidos, los más necesitados, los que menos oportunidades tenían. Y que ahí, con esa clase, era donde se marcaba nuestra política. (Entrevista 1, marzo 2024)

Transformar las FARC-EP

Finalmente, después de la desmovilización de las tres mujeres firmantes, su sentido político está centrado en sus procesos en la actualidad. Como ya se mencionó antes, las tres hacen parte del partido político Comunes, y están enfocadas en diferentes acciones políticas y comunitarias y en la conformación de una asociación de mujeres firmantes, la cual busca enfocarse “en el tema de género, en el tema también económico, en lo que tiene que ver con la comunidad, como una participación de las comunidades con nosotras, y lo que tiene que ver con la discriminación de las mujeres” (Entrevista 1, marzo 2024). La ideología política aprendida en las FARC-EP sigue presente en sus formas de pensar y actuar.

Conclusiones

El análisis realizado durante esta investigación pretendió ofrecer otra mirada de las estructuras patriarcales y la percepción ofrecida por las mujeres firmantes al abordar lo que han significado para ellas los roles de género establecidos en el tránsito de su vida antes, durante y después de hacer parte de las extintas FARC-EP. Se buscó entender la importancia de hablar de las mujeres firmantes desde otro punto de vista, más allá de la revictimización o la estigmatización, pues de las tres mujeres entrevistadas se pudieron observar sus logros y alcances tras la firma del Acuerdo de Paz. El llamado a resaltar su recorrido político, que han alcanzado durante estos años transcurridos después de la firma de los Acuerdos, es la lucha por borrar esa estigmatización social a la cual se ven sujetas en muchas ocasiones. Asimismo, establecer un feminismo insurgente, acompañado de un desarrollo teórico y académico, y la implementación del enfoque de género en los Acuerdos, entre otras muchas luchas que estas mujeres continúan dando, como la reivindicación de unos roles de género equitativos, teniendo en cuenta que estos impactan la vida de las mujeres tanto en los ámbitos públicos como privados.

Finalmente, sigue siendo de suma importancia para estas mujeres continuar desdibujando los roles establecidos, que constituyen una jerarquía social entre hombres y mujeres: que el cuerpo de la mujer no se continúe viendo como una propiedad del hombre, que el fin último de las mujeres no sea garantizar la reproducción biológica y social de los miembros del hogar; así como continuar con el pensamiento político arraigado durante su permanencia en las extintas FARC-EP, el cual siguen desarrollando e implementando en diferentes espacios políticos, culturales y sociales; y, por último, seguir tejiendo apuestas con miras a construir un país con una verdadera inclusión, equidad y un camino hacia una paz duradera que permita replicar y difundir las luchas y procesos que se dan desde un desarrollo real del punto de enfoque de género incluido en los Acuerdos de Paz.

Referencias

- Arango, V. (2022). *Lo que fui, lo que soy, lo que seré: Una aproximación a las subjetividades farianas en contextos de post-acuerdo* (Trabajo de grado profesional). Universidad de Antioquia.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Mi cuerpo es la verdad: Experiencias de mujeres y personas LGBTQ+ en el conflicto armado colombiano*. <https://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- El Espectador y Colombia 2020. (2019, mayo 11). *Voces del territorio: La mujer después de la guerra: La reincorporación de las excombatientes farianas* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KELKDmNBv7g&list=PLmJlq5DyJBPY82wjE4grdmM6o-l2qmcij&index=3&t=6s>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico y luchas feministas*. Traficante de sueños.
- Kergoat, D. (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En H. Hirata (Ed.), *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 35-44). <https://doi.org/10.4000/books.iheid.5419>
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 213-237.
- Ocampo, L. V. (2020). *Estado de la cuestión: Participación de las mujeres en la guerrilla* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar, M. y Buitrago, A. (2019). Mujeres en FARC: El feminismo insurgente como una apuesta para la reintegración en Colombia. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=3422580> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3422580>
- Sisma Mujer. (2016). *Las mujeres en los Acuerdos de Paz*. <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Las-mujeres-en-los-acuerdos-de-paz.pdf>



UN MUNDO DONDE

**“CADA VIDA,
CADA HISTORIA,
SEA VALORADA Y
CELEBRADA”**



EXPERIENCIA SENTIPENSANTE



En la diversidad está la resistencia*

In diversity, there is resistance

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2024

Sonia Lucrecia Cavanzo Cabrera *
Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Para citar este artículo:
Cavanzo, S. (2024).
En la diversidad está
la resistencia. *Espacio
Sociológico*, (7), 99-102.

La inclusión social, en su esencia más pura, es un gesto que acoge la diversidad, un delicado reconocimiento de que cada diferencia representa una manera única de ser y existir. En este vasto entramado humano somos hilos entrelazados, cada persona con su propia historia. Así, las capacidades diversas no se presentan como barreras, sino como tesoros ocultos que enriquecen la sinfonía de la vida, una melodía que se extiende más allá de los horizontes previstos.

En el tejido social, donde cada persona aporta a la estructura colectiva, las personas con capacidades funcionales diversas emergen como hilos invisibles, entrelazados con sus propias historias y desafíos que trascienden lo cotidiano. No obstante, la inclusión social, que tanto promete y a la vez tanto debe aún, es como un río cuyo cauce no fluye con la misma fuerza para todas; en sus márgenes quedan aquellas que enfrentan obstáculos no creados por sus propias manos, sino por los prejuicios y percepciones de la sociedad.

La educación superior, ese faro que debería iluminar el camino del conocimiento, en ocasiones parece apagar su luz para quienes avanzan con un paso diferente o perciben el mundo desde otra perspectiva. ¿Cómo es posible incluir en un sistema que se erige sobre estructuras rígidas y poco

* En este texto presento mi historia, entretejida con la de tantas otras personas, es un recordatorio de que la inclusión no es un destino, sino un camino a recorrer. En ese camino seguimos avanzando, con la esperanza de que algún día cada voz sea escuchada, cada lucha reconocida y cada vida, en su particularidad, celebrada.

** Estudiante del programa de Sociología, Universidad del Tolima.

Correo electrónico: slcavanzoc@ut.edu.co

flexibles? Las respuestas resuenan entre políticas que muchas veces son más teoría que práctica, entre discursos apasionados que no se reflejan en el día a día del/de la estudiante que tropieza con infraestructuras inadecuadas o con tutores que carecen de las herramientas necesarias para guiar su aprendizaje.

En mis propios caminos, quebrados y marcados por la invisibilidad, he sentido la indiferencia de un sistema que no nos vio ni nos escuchó. Las barreras se alzaron como muros invisibles. Acceder a la educación fue una hazaña; permanecer en ella, una batalla solitaria. Por tal motivo, en esa lucha floreció la fortaleza, la resiliencia y la valentía, forjadas en el núcleo mismo de la exclusión.

En mi recorrido personal, los recuerdos oscilan entre la exclusión y la resiliencia. Desde la oscuridad que significó perder la vista, aprendí a ver con otros sentidos, a caminar por senderos invisibles para muchos, pero que me revelaron lo que significa formar parte de una sociedad que no siempre acoge. Mi pausa fue larga, pero la determinación de continuar fue más fuerte. Retomé el rumbo no solo por mí, sino por quienes vendrán después y por quienes aún no encuentran su lugar en una educación que les pertenece por derecho.

Las instituciones, como reflejo del orden social descrito por Durkheim, deben romper sus estructuras tradicionales para abrirse a todas las partes del organismo social. Si la educación es el motor del cambio, entonces debe abrazar la diferencia, no como un problema a resolver, sino como una oportunidad para crecer. Porque en la diferencia reside la riqueza de lo humano, y cada estudiante que logra cruzar esas barreras y sentarse en un aula representa una victoria para la sociedad entera.

En este sentido, la inclusión, en su esencia más profunda, es un acto de fe en la humanidad. Es creer que juntos podemos construir un lugar donde cada vida, cada historia, sea valorada y celebrada. Durkheim nos enseñó que somos un todo orgánico, donde cada parte importa. La diversidad no es una carga, sino una fuerza vital que impulsa a la sociedad hacia la justicia.

Goffman y Bourdieu ofrecen herramientas para entender mejor este fenómeno. Goffman nos muestra cómo el estigma social limita la participación, mientras que Bourdieu nos recuerda cómo las instituciones educativas reproducen desigualdades. La verdadera inclusión requiere dismantelar las jerarquías que perpetúan la exclusión.

De este modo, bajo las teorías de Goffman y Bourdieu, comprendo que no se trata únicamente de modificar percepciones, sino de dismantelar los muros invisibles que la sociedad ha construido. Los estigmas, las desigualdades y las estructuras que mantienen a las personas más vulnerables en los márgenes deben ser deconstruidos. Porque la inclusión no es solo un derecho; es una deuda que tenemos con aquellas que nos enseñan que la diversidad no debilita, sino que fortalece el tejido social.

Hoy, mi propósito es ser parte activa de esta transformación. La inclusión plena exige un cambio cultural profundo, uno que no solo reconozca las capacidades diversas, sino que las celebre como esenciales para el tejido social. La inclusión no es asunto de unos pocos; es un acto de justicia social que nos concierne a todas.

Es en la escucha de estas voces, en el reconocimiento de sus luchas y en el análisis de sus historias, donde encontramos el verdadero sentido de la inclusión. No basta con abrir las puertas; es necesario asegurar que todas puedan cruzarlas. Y más aún, es fundamental acompañar ese caminar, porque la inclusión no es un acto aislado, sino un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y solidaridad.

Referencias

Bourdieu, P. (1984). *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. Harvard University Press.

Durkheim, E. (1893). *De la division du travail social*. Alcan.

Goffman, E. (1963). *Stigma: notes on the management of spoiled identity*. Prentice-Hall.



Crean tejido social

Construyen
conocimiento

SOMOS MÁS QUE GÉNERO

Construyen
sociedad

Crean tejido social



ESPACIO CREATIVO



Nota de prensa

Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología

Laura Fernanda Lozano Devia Coordinadora *

Gabriela Alejandra Pedreros Vargas Co-Coordinadora **

XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

Para citar este artículo:
Lozano, L. y Vargas, G.
(2024). Nota de prensa.
Congreso nacional de
estudiantes de sociología.
Espacio Sociológico, (7),
105-112.

Dándole vida al XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología:
Las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico

En la ciudad de Pasto, en el año 2018, se disputaba la sede del XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología (Cones) entre la Universidad de Antioquia y la Universidad del Tolima. En el 2019, la UT preparaba el XV Cones desde la conmemoración de los sesenta años de la sociología en Colombia, pero debido a cuestiones de falta de recursos económicos, que históricamente han aquejado a las universidades públicas, este evento tuvo que ser cancelado. En el año 2023, la sociología del país vuelve a encontrarse en Barranquilla, después de años sin encuentros. Es allí donde el XV Cones vuelve a ser disputado y, tal como si se tratara de un viaje en el tiempo, se vuelve a disputar la sede entre la Universidad del Tolima y la Universidad de Antioquia, y la UT vuelve a ser la encargada de realizar el evento, esta vez asegurando que sí sucedería.

* Estudiante de pregrado en Sociología, Universidad del Tolima. Vinculada al Semillero de Investigación Ciudad 3000. correo electrónico: lflozanod@ut.edu.co

** Estudiante de pregrado en Sociología, Universidad del Tolima. Vinculada al Semillero de Investigación Dinámicas territoriales. correo electrónico: gpedreros@ut.edu.co

El trabajo realizado por nuestros compañeros en el año 2019 no fue en vano, pues ellos aportaron a la XV edición del encuentro una base organizativa basada en comités de trabajo y la idea que fue readaptada para formar lo que se denominó el quehacer sociológico, aportes que sumaron enormemente para lo que fue nuestro Congreso. Integrantes del semillero "Ciudad 3000" fueron los encargados de dar forma a la propuesta inicial de trabajo del XV Cones. Desde las discusiones dadas en este espacio se llegó a que era necesario generar un momento de discusión, reflexión y análisis crítico del quehacer sociológico en el contexto colombiano actual y la trayectoria de la mujer socióloga en Colombia a lo largo de los últimos sesenta y cinco años, donde se pudiera vincular los conocimientos investigativos, teóricos y metodológicos desarrollados en la sociología en el país, para así cuestionar las hegemonías y construir perspectivas.

 **Imagen 1.**
Afiche CONES 2019



Fuente: Archivo CONES 2019.

El XV Cones se elaboró guiado por la coordinación de una estudiante de últimos semestres designada por los compañeros de semillero, sin embargo, el trabajo se realizó de manera colectiva, pues sabíamos que las experiencias y perspectivas de cada uno de los que ayudaron a dar vida a este proyecto fue valiosa y que dieron como fruto un evento donde la sociología que hacemos desde cada universidad, proyecto, intervención y cuestionamiento aporta a la construcción de un quehacer sociológico.

El primer paso de los muchos que tuvimos que dar fue la estructuración del proyecto. El segundo, y el primer gran reto, fue obtener el respaldo institucional para que el evento se hiciera realidad tal y como lo concebimos, en el que era indispensable garantizar a nuestros compañeros de estudio a nivel nacional los espacios para compartir cómo hacemos sociología, pero también para mostrar lo que nos caracteriza como UT: nuestra hospitalidad, la importancia del tejido social, compartir y construir desde la experiencia del conocimiento territorial, epistémico y comunitario. Todo esto iba a ser materializado en la posibilidad de un campamento, del poder compartir el almuerzo, unirnos en los intercambios culturales y construirnos como sociología desde las mesas temáticas y el espacio asambleario. El decano Rafael González Pardo y el director del programa de Sociología, Diego Varela Tangarife, fueron claves para que el Cones tuviera el visto bueno y fuera una realidad legitimada desde la UT. Es por ello que les agradecemos por ser el puente que nos permitió que nuestro Congreso de Estudiantes fuera una experiencia significativa para la vida e invaluable para nuestra vida profesional.

Teniendo el apoyo institucional, el siguiente reto era pensarnos: *¿cómo representamos a las mujeres sociólogas y el quehacer sociológico?, ¿dónde están todas las universidades del país?, ¿qué nos representa como sociología?, ¿qué representa a las mujeres sociólogas?, ¿cómo se representa el estudiar sociológico, especialmente el tipo de sociología que realizamos desde las universidades?* Con estas preguntas en mente nos dimos a la tarea de pensar cómo identificar a nuestro Congreso desde la imagen, que estuviera dotada de sentido y en la que todos nos viéramos incluidos. Una de las primeras ideas que surgieron fue la representación de Colombia, ya que durante esos días la sociología del país estaría presente en nuestra universidad. Esto nos permitiría mostrar lo que hacemos en todo el territorio nacional y lo que aportamos desde cada una de las regiones.

Para nosotros, como UT, la sociología es una herramienta fundamental para interpretar los territorios, intervenir y analizar cada espacio. Pero, sobre todo, representa la posibilidad de trabajar en pro de las comunidades y junto a ellas. En particular, el enfoque desde la ruralidad ha sido un eje central del quehacer de nuestro programa y, a la vez, una constante en los diversos programas de sociología del país. Por ello, le damos sentido al uso de los frailejones como una representación simbólica de lo que hacemos como sociólogos del territorio.

En cuanto a la representación de las mujeres sociólogas, la concebimos más allá de las siluetas femeninas, porque somos más que un género: somos parte esencial de la base misma de la sociedad. Nuestro papel ha sido históricamente asociado al cuidado del hogar y de las comunidades, desde donde hemos impulsado tanto la evolución como la revolución de la sociedad. Así, las mujeres sociólogas construyen conocimiento, crean tejido social y posibilitan el funcionamiento en sociedad.

En este congreso, las mujeres sociólogas están representadas también en los diferentes tejidos morados, naranjas y blancos, como un reconocimiento a su rol transformador y a su aporte esencial en la comprensión y desarrollo de los territorios que habitamos.

Campamento, alimentación, espacios físicos, cronograma de actividades, protocolo de logística, protocolo de género, diseño de comunicaciones y piezas gráficas, recepción de pago, organización de invitados, estructuración de paneles, recepción y revisión de resúmenes de ponencias, reuniones con administrativos, y más tareas que tuvimos que llevar a cabo para que el congreso fuera tal y como le dimos vida. Trámites, reuniones, llamadas, acuerdos entre los estudiantes y los administrativos de las dependencias de la Universidad, con el fin de concertar los espacios, dineros y la logística alrededor del evento. Como estudiantes, trabajamos arduamente para llenar de contenido las mesas temáticas, los paneles, los espacios de discusión e, incluso, el intercambio cultural.

Los trámites administrativos fueron un paso más en el reto de darle vida al XV Cones. Uno de los grandes desafíos que enfrentamos fue formar lo que serían nuestros paneles centrales, pues, ¿qué debíamos mostrar? Y vuelve la misma pregunta: ¿cómo representamos a las mujeres sociólogas y un


Imagen 2.
Afiche CONES 2024.

Fuente: Archivo CONES 2024.

quehacer sociológico donde todos nos veamos representados? Y después, ¿cómo hacemos que se haga realidad? Estas dudas nos ayudaron a saber qué queríamos evitar y cómo marcar nuestro rumbo. Iniciamos nuestro trabajo consultando diversas fuentes, a mujeres sociólogas de diferentes universidades del país, especialmente de la primera cohorte de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, pues ellas nos daban una mirada de cómo se sentaron las bases, de cómo se ha desarrollado esta ciencia en nuestro país, dándonos a su vez un recorrido histórico. Queríamos realizar este recorrido, organizado por cohortes, comenzando con la primera cohorte de la Universidad Nacional. Seleccionamos algunas sociólogas de esta cohorte y luego ampliamos la búsqueda hacia sociólogas de la Red Nacional de Sociología y de otras universidades, evitando un enfoque excesivamente centralizado en los mismos temas, los mismos personajes y las historias de vida personales similares.

Los aportes de estos paneles quedaron sistematizados en artículos anteriores y dan cuenta de la diversidad de puntos de vista que se dinamizaron en los diferentes espacios académicos.

Así mismo, desde el inicio tuvimos claro que nuestro Congreso se iba a nutrir con seis mesas temáticas que nos permitirían mostrar los análisis sociológicos que estamos realizando como estudiantes. La convocatoria estuvo abierta por dos meses y tuvimos una gran acogida, pues fueron más de doscientas ponencias las que recibimos, todas mostrando un microcosmos del país. Como comité, nos dimos a la tarea de revisar los resúmenes, pero ¿qué criterios debíamos tener presentes para la revisión? La respuesta a esta pregunta la encontramos con la ayuda de nuestros docentes, quienes han tenido experiencia en estos eventos, ellos nos guiaron para que el comité académico lograra priorizar las ponencias. Al finalizar, nuestras mesas se nutrieron con una cantidad significativa de ponencias, quedando así: "Organizaciones, movimientos y desigualdades sociales", con 19 ponencias, "Identidades y expresiones sociales", con 30 ponencias, "Cultura y representaciones sociales", con 34 ponencias, "Dinámicas territoriales", con 33 ponencias, "Educación y trabajo", con 27 ponencias, y "Violencia y paz", con 33 ponencias. En total, durante el fin de semana del congreso logramos compartir una cantidad de 174 ponencias de investigaciones sobre la sociología en Colombia.

Las reuniones organizativas siguieron siendo una constante en la organización de nuestro Congreso: hablar con el personal de seguridad, hacer capacitaciones sobre los protocolos diseñados, informarnos en primeros auxilios físicos y primeros auxilios emocionales, las rutas de emergencia y confirmar los colaboradores de las diferentes dependencias de la Universidad y los externos. Las reuniones organizativas también las hicimos con las diferentes delegaciones de las universidades participantes, para ultimar detalles relacionados con la llegada a nuestro campus, confirmar los asistentes y la alimentación, los campistas y ponentes. Los días antes del fin de semana fueron una carrera, puliendo detalles y preparándonos para recibirlos a todos y construir entre todos un hito de la sociología.

El gran día llegó, desde la madrugada del 23 de agosto estuvimos recibiendo a las quince delegaciones de sociología del país, encontrándonos por primera vez en el Auditorio Mayor de la Academia en el campus central

de la Universidad del Tolima, iniciando lo que se pudo convertir en uno de los momentos significativos de la sociología en la historia reciente de esta ciencia en el país. Hoy vemos en retrospectiva lo que sucedió en la UT del 23 al 25 de agosto del 2024 y vemos la construcción de conocimiento sociológico, de un tejido social que, de a pocos, se va reconstruyendo. El ciclo del XV Cones acaba acá, pero el legado de construir la sociología en Colombia sigue y ahora esa tarea está en manos de la Universidad Popular del Cesar, donde esperamos encontrarnos en 2025 para dar vida al XVI Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. Por una sociología donde cuestionemos hegemonías y construyamos perspectivas.



Imagen 3.

Afiche CONES 2024.



Fuente: Archivo CONES 2024.

UN LIENZO DE SUEÑOS QUE CAMINA POR COLOMBIA

Cerramos un capítulo importante en la historia del Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología: el XV CONES, que tuvimos el honor de realizar en la Universidad del Tolima. La sede elegida para el siguiente congreso fue la Universidad Popular del Cesar en la ciudad de Valledupar.

Al finalizar el año 2024 entregamos la tela que compromete la realización del siguiente congreso, no es solo un lienzo pintado. Es un símbolo de las ideas, los sueños y las luchas compartidas por todas las universidades que participaron. Cada pincelada representa las manos de quienes trabajaron por un proyecto común para fortalecer la sociología como herramienta de transformación social.

Con gratitud y esperanza, entregamos esta tela a la próxima sede del XVI CONES, la Universidad Popular del Cesar. Lo hacemos como un gesto de continuidad, como un recordatorio de que el trabajo colectivo no termina aquí, sino que sigue tejiéndose en cada congreso, en cada encuentro.

A ustedes, compañeros y compañeras de la Universidad Popular del Cesar, les deseamos todo el éxito en esta tarea tan importante.

Con mucho aprecio,

Comité Logístico XV CONES


Imagen 4.
Entrega de tela CONES 2024.

Fuente: Archivo CONES 2024.

Imagen 5.
Conferencia CONES 2024.

Fuente: Laura Ávila, 2024.


Imagen 6.
Conferencia CONES 2024.

Fuente: Laura Ávila, 2024.

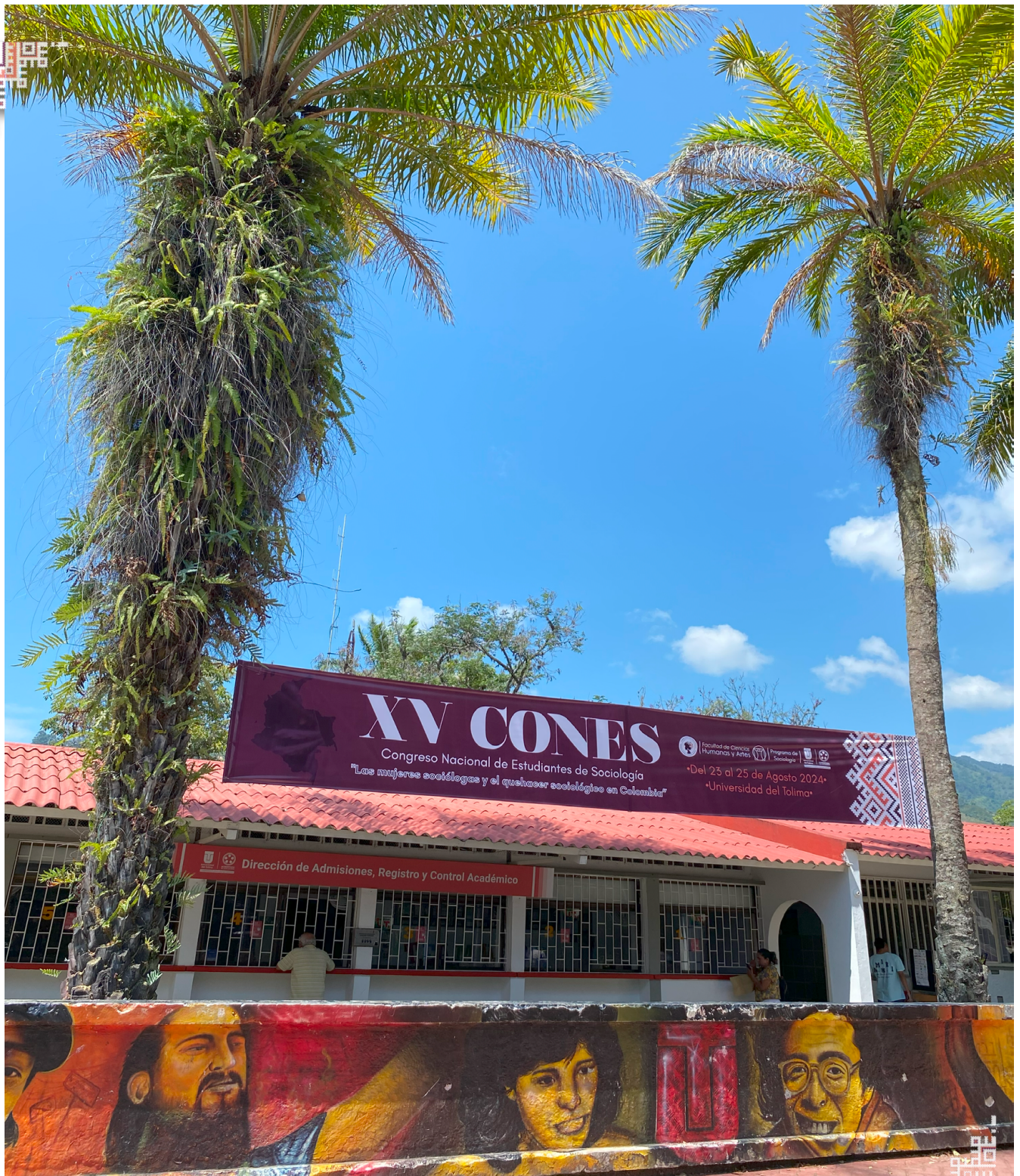
Imagen 7.
Firma de la tela y reflexiones sobre la sociología – CONES 2024

Fuente: Archivo CONES 2024.



Imagen 8.

Universidad del Tolima CONES 2024.



Fuente: Archivo CONES 2024.


Imagen 9.

Presentación ponencia CONES 2024.



Fuente: Sebastian Olaya, 2024.


Imagen 10.

Presentación ponencia CONES 2024.



Fuente: Sebastian Olaya, 2024.



Imagen 11.

Firma colectiva de estudiantes en la tela – CONES 2024



Fuente: Archivo CONES 2024.

REVISTA FORMATIVA

ESPACIO SOCIOLÓGICO

EDICION ESPECIAL

Revista Espacio Sociológico | Colombia | N.º 7 | Julio - Diciembre 2024 |